

## Sumario

Soy Creación.....	2
Gloria.....	3
YO PECADOR.....	3
Oración a San Benito.....	3
Oración de Protección para los Ataques Mentales con la Sangre del Señor.....	4
Oración Contra Todo Mal 1.....	4
Oración en Contra de Todo Mal 2.....	6
Oración en Contra de los Maleficios.....	6
Oración para Romper Maldiciones.....	7
Oración para Romper Maldiciones Generacionales.....	7
Oración para Sanar el Árbol Genealógico.....	8
Oración para la Protección Espiritual.....	9
Atando a los Espíritus Malignos.....	10
Destruyendo Influencias Demoníacas.....	11
Oración para la Sanación Interior.....	11
Oración para Concluir las Oraciones de Liberación.....	12
Oración para el Sanador.....	13
Oración de Liberación del Maligno, del Mal y de toda Maldad (Comienzo del Exorcismo).....	13
Exorcismo 1.....	15
Exorcismo 2.....	16
Invocaciones a la Virgen María.....	17
Oración de Combate de San Miguel.....	17
Fórmula Imperativa, al Modo de un Exorcismo.....	21
Otra Fórmula Imperativa.....	22
Otra Fórmula Imperativa.....	23
Fórmula Deprecativa.....	23
Otra Forma Deprecativa.....	24
EL MINISTRO Y LAS CONDICIONES PARA EFECTUAR EL EXORCISMO MAYOR.....	25
DIVERSOS TEXTOS FACULTATIVOS PARA AÑADIR EN EL RITO.....	47
SALMOS.....	47
Evangelios.....	58

# Soy Creación

Estoy acá mi señor sin saber que decirte.

Sueño despierto las notas musicales mas gloriosas del alma.

Sólo se que debo agradecerte por lo que soy, por lo que seré y lo que fui.

Debo agradecerte señor por lo que tengo por lo que tendré y por lo que tuve. Debo agradecerte por todo lo que me das y por todo lo que me darás y por todo lo que me diste.

Gracias mi Señor porque pensaste en mi y me construiste, me creaste me hiciste a tu voluntad.

Soy tu creación y soy tu semejanza y soy lo que pensaste, soy tu pensamiento tu aprendiz y tu trabajador.

Soy la parte que te ayuda a ejecutar tu plan, sí... de la creación.

Soy tu semilla y soy tu dolor.

Soy tu sonrisa y soy tu llanto.

Soy el árbol que envejece y rejuvenece sus ramas, su tronco y sus raíces.

Porque la savia que corre en mí, es el Espíritu Santo que me aviva con sus Dones, y resalta la sabiduría y me fortaleces con tu fuerza Dios mío, mi Padre Celestial, mi Padre Creador, un Todopoderoso que es Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Eres el Dios y Padre Celestial eres el Padre que me creó, eres el Hijo que me enseña y eres el Espíritu Santo que me guía.

¡Quién como Dios! ¡Nadie como Dios!.

## **Gloria**

Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso Señor, Hijo único, Jesucristo.

Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre; tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros; tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra súplica; tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros; porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo, con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre. Amén.

## **YO PECADOR**

Yo confieso ante Dios Todopoderoso, y ante vosotros hermanos, que he pecado mucho, de pensamiento, palabra, obra y omisión: Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María, siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros hermanos, que intercedáis por mí, ante Dios, Nuestro Señor. Amén.

## **Oración a San Benito**

Santísimo confesor del Señor; Padre y jefe de los monjes, interceded por nuestra santidad, por nuestra salud del alma, cuerpo y mente.

Destierra de nuestra vida, de nuestra casa, las asechanzas del maligno espíritu. Líbranos de funestas herejías, de malas lenguas y hechicerías.

Pídele al Señor, remedie nuestras necesidades espirituales, y corporales. Pídele también por el progreso de la santa Iglesia Católica; y porque mi alma no muera en pecado mortal, para que así confiado en Tu poderosa intercesión, pueda algún día en el cielo, cantar las eternas alabanzas. Amén.

Jesús, María y José os amo, salvad vidas, naciones y almas.

Rezar tres Padrenuestros, Avemarías y Glorias.

## **Oración de Protección para los Ataques Mentales con la Sangre del Señor**

(Hacer todos los días al levantarse y al acostarse)

Señor Jesús, Yo ..... (nombre y apellidos) te consagro mi mente con sus potencias, sentidos, pensamientos, memoria, consciente, inconsciente y subconsciente, a tu gloriosa sangre derramada por ti, a mi favor. Me sello y protejo con tu sangre redentora de todo falso pensamiento, de toda sugestión negativa, de toda falsa imaginación, de todo temor, de todo engaño. Que tu sangre redentora, Señor Jesús, me limpie, purifique, descontamine y libere y me conceda la gracia de poder tener dominio propio en mi integridad física, psíquica, biológica y espiritual. Amén.

Poderosa Sangre de Salvación, combate al enemigo en mi cuerpo, mente, y espíritu.

Poderosa Sangre de Salvación, combate al enemigo en mi cuerpo, mente, y espíritu.

Poderosa Sangre de Salvación, combate al enemigo en mi cuerpo, mente, y espíritu.

## **Oración Contra Todo Mal 1**

Espíritu del Señor: Espíritu de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, Santísima Trinidad, Virgen Inmaculada, Ángeles, Arcángeles y Santos del Paraíso descendad sobre mi, descendad sobre estos ¡fúndeme Señor!, modélame Señor ¡lléname de ti y utilízame!, expulsa de mi y de todos los que están escuchándome todas las fuerzas del Mal ¡aniquílalas, destrúyelas! para que yo pueda estar bien y ellos también y hacer el bien. Expulsa de nosotros los maleficios, las brujerías, la magia negra, las misas negras, los hechizos, las ataduras, las maldiciones y el mal de ojo. La infestación diabólica, la posesión diabólica, y la obsesión y perfidia; todo lo que es mal y pecado, envidia, celos y perfidia; la enfermedad física, psíquica, moral, espiritual y diabólica.

Quema todos estos males en el infierno, para que nunca más me toquen a mí ni a ninguna otra criatura en el mundo.

Ordeno y mando con la fuerza de Dios omnipotente, en nombre de Jesucristo Salvador, por intercesión de la Virgen Inmaculada, a todos los espíritus inmundos, a todas las presencias que me molestan, que me abandonen inmediatamente, que me abandonen definitivamente y que se vayan al infierno eterno, encadenados por San Miguel Arcángel, por San Gabriel, por San Rafael, por nuestros ángeles custodios, aplastados bajo el talón de la Virgen Santísima Inmaculada.

Jesús: reclamo mi sanación y reclamo la sanación física de (estos que me escuchan); reclamo la sanación espiritual.

Padre mío no me abandones. Jesús mío ¡ten Misericordia de mí! ¡Espíritu Santo lléname, bendíceme y fortaléceme!.

Señor Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, en compañía de la Virgen María, de los Ángeles y de los Santos te bendigo, te alabo, te doy gracias y te glorifico, porque hoy está llegando la sanidad a nuestra casa, hoy está llegando la liberación. Hoy estás rompiendo las cadenas que nos amarraban, hoy has re-creado tu Imagen Santa en nuestras almas. Hoy has triunfado una vez más.

¡Gracias Señor Jesús!. ¡Gracias Jesús!.

¡Aléjate de aquí Satanás, tómate tu propio veneno!, yo me cubro y cubro a todos estos con la Sangre Preciosa de nuestro Señor Jesucristo, en el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Ave María Purísima, sin pecado concebida. Amén.

Alma de Cristo, santifícame

Cuerpo de Cristo, sálvame

Sangre de Cristo, embriagame

Agua del costado de Cristo, lávame

Pasión de Cristo, confórtame

Oh buen Jesús, óyeme

Dentro de tus llagas, escóndeme y no permitas que me aparte de ti del maligno enemigo defiéndeme en la hora de mi muerte llámame, y mándame ir a ti, para que con los ángeles y los santos te alabe y te bendiga

Por los siglos de los siglos. Amen.

## **Oración en Contra de Todo Mal 2**

Espíritu de nuestro Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, Santísima Trinidad, desciende sobre mí. Por favor, purifícame, moldéame, lléname de ti y haz uso de mí. Expulsa de mí toda fuerza maligna, destrúyela y véncela para que pueda estar sano y capacitado para hacer buenas obras.

Expulsa de mí todo hechizo, brujería, magia negra, maleficio, ataduras, maldiciones y mal de ojo; infestaciones diabólicas, opresiones, posesiones; todo lo que es malo y pecaminoso; celos, perfidia, envidia y enfermedades físicas, psicológicas, morales, espirituales y diabólicas; así como todos los espíritus tentadores, los espíritus sordos, ciegos, mudos y durmientes, los espíritus de la denominada "Nueva Era", los espíritus ocultos, los espíritus religiosos, los espíritus del anticristo y todos los demás espíritus de muerte y oscuridad.

Por el poder de Dios Todopoderoso, y en el nombre de Jesucristo nuestro Salvador, ordeno y exijo a todos los poderes que abusan de mí a dejarme para siempre y ser confinados al lago de fuego eterno, que nunca más lleguen a tocarme a mí ni a ninguna otra criatura en todo el mundo. Amén.

## **Oración en Contra de los Maleficios**

Dios, nuestro Señor, Rey de todos los tiempos, Grande y Todopoderoso, tú que lo creaste todo y que lo transformas todo simplemente por tu voluntad; tú que cambiaste en rocío las llamas del horno que había sido calentado siete veces más y protegiste y salvaste a tus tres santos hijos: Tú eres el doctor y médico de nuestras almas. Tú eres la salvación de los que se vuelven a ti. Te suplico que anules, destruyas y apartes de mí todo poder, presencia y maquinaciones diabólicas; cada influencia del mal, maleficio o mal de ojo, y todas las malas acciones dirigidas hacia mí.

Donde haya envidia y malicia, dame abundancia de bondad, paciencia, victoria y caridad. Oh Señor, tu que amas al hombre, te ruego que extiendas tus poderosas manos y tu grandísimo y poderoso brazo y vengas en mi ayuda.

Envía tu ángel de paz sobre mí, para proteger mi cuerpo y mi alma. Que él pueda mantener alejado y vencido a todo el poder del maligno y cada palabra venenosa o maliciosa invocada en mi contra por personas corruptas y envidiosas.

Entonces, bajo la protección de tu autoridad, podré con gratitud cantar: “El Señor es mi salvación; ¿a quién temeré?”. No temeré mal alguno porque tú estás conmigo, mi Dios, mi fortaleza, mi poderoso Señor, Señor de la Paz, Padre de todos los tiempos. Amén.

## **Oración para Romper Maldiciones**

En el nombre del Señor Jesucristo de Nazaret, y por el poder de su cruz, sangre y resurrección, asumo autoridad sobre todos los hechizos, maleficios, maldiciones, prácticas de vudú, brujerías, rituales satánicos, encantamientos y malos deseos dirigidos contra mí o que han sido transmitidos por la línea directa de mis antepasados. Por el poder de Jesucristo, el Señor resucitado, rompo toda influencia que estas maldiciones tengan sobre mi vida y les ordeno que regresen a sus fuentes de origen y sean substituidas por una bendición.

Pido perdón y renuncio a todos los votos y acuerdos negativos personales que haya hecho con el enemigo y te ruego, Señor Jesucristo, que me libres de cualquier cautiverio al cual me hayan tenido sometido. Reclamo que la sangre que derramaste bañe todos los aspectos de mi vida, mis relaciones, mis obras ministeriales y mis finanzas. Te doy gracias por tu amor imperecedero, tu protección angelical y por la plenitud de tus abundantes bendiciones. Amén.

## **Oración para Romper Maldiciones Generacionales**

Amado Señor Jesucristo, te doy gracias por tu sacrificio en la cruz del Calvario para el perdón de mis pecados. Te pido, por favor, que el poder de tu cruz actúe sobre todas mis debilidades generacionales heredadas, los defectos de carácter, los rasgos de mi personalidad, los trastornos genéticos y las tendencias que me llevan al pecado. Rompe, por favor, todos los vínculos malsanos en mi alma y todas las ligaduras que existen entre mi persona y mis padres, abuelos, hermanos, hijos y compañeros, y cualquier otra relación malsana que mis conocidos y parientes hayan tenido con otros en el pasado.

Por el poder de tu autoridad, Señor Jesucristo, tomo la espada del Espíritu y me libero cortando las ataduras de todos los trastornos celulares o genéticos generacionales heredados, los defectos de carácter y tendencias pecaminosas. Corto todas las ataduras malsanas de mi alma y relaciones; y en nombre de

Jesucristo proclamo que ahora soy libre, libre para ser el hijo de Dios que el Señor quiere que yo sea. Amén.

## Oración para Sanar el Árbol Genealógico

Padre celestial, vengo a ti como tu hijo, con gran necesidad de tu ayuda; tengo necesidades de salud física, emocional, espiritual y en mis relaciones personales. Muchos de mis problemas han sido causados por mis propios fallos, negligencias y pecaminosidad, por lo que humildemente ruego tu perdón, Señor. Pero también te pido que perdones los pecados de mis antepasados cuyos fallos han dejado sus efectos en mí en forma de tendencias indeseables, patrones de conducta y defectos en mi cuerpo, mente y espíritu. Sáname, Señor, de todos estos trastornos.

Con tu ayuda perdono sinceramente a cada uno de ellos, miembros vivos y muertos de mi árbol genealógico, quienes me han ofendido a mí o a mis seres queridos de cualquier manera, o cuyos pecados han dado como resultado nuestros sufrimientos y trastornos presentes. En el nombre de tu divino Hijo Jesús, y en el poder de tu Espíritu Santo, te pido Padre que me liberes a mí y a todos los miembros de mi árbol genealógico de la influencia del maligno.

Libera de ser de cualquier manera esclavos del diablo a todos los miembros vivos y muertos de mi árbol genealógico, incluyendo a aquellos que han sido adoptados y aquellos relacionados a la familia extendida. Por tu amorosa preocupación por nosotros, Padre celestial, y por la sangre derramada de tu precioso Hijo Jesús, te ruego que extiendas tu bendición sobre mí y sobre todos mis parientes vivos y muertos. Sana cada efecto negativo transmitido a través de todas las generaciones pasadas y prevén de tales efectos negativos a las futuras generaciones de mi árbol genealógico.

Simbólicamente coloco la cruz de Jesús sobre la cabeza de cada persona en mi árbol genealógico y entre cada generación; te pido que dejes que la sangre limpiadora de Jesús purifique las líneas sucesorias de mi linaje familiar. Envía a tus ángeles protectores a que permanezcan a nuestro alrededor. Dales poder especial para proteger, guiar y animar a cada uno de nosotros en nuestras necesidades. Deja que tu poder sanador sea liberado en este mismo instante y que continúe mientras tu soberanía lo permita.

Señor, reemplaza en nuestro árbol genealógico toda esclavitud por una integración santa de amor familiar. Que haya siempre una unidad más profunda contigo, Señor, a través de tu Espíritu Santo, hacia tu Hijo Jesús. Permite que la familia de la Santísima Trinidad inunde nuestra familia con su tierna, cálida y

amorosa presencia, para que así en nuestra propia familia podamos reconocer y manifestarnos ese amor mutuamente. Todas nuestras necesidades que nos son desconocidas también las incluimos en esta petición que hacemos en el precioso nombre de Jesús. Amén.

## Oración para la Protección Espiritual

Amado Señor Jesús, por favor perdóname por todas las veces que no me he sometido a tu voluntad en mi vida. Perdona todas mis obras pecaminosas, mis acuerdos con el enemigo y por haberme creído sus mentiras. Ahora me someto a ti como mi Señor, amado Jesús. Ahora rompo todo acuerdo que haya hecho con el enemigo.

Señor Jesús, por favor haz que tus ángeles guerreros alejen y aten en el abismo a los demonios y a sus artificios que tuvieron acceso a mí porque yo creí en sus mentiras. Ahora, Señor Jesucristo, te pido que levantes una barrera de protección a mi alrededor, sobre mí y debajo de mí, y la selles con tu sangre, Señor Jesucristo.

Escojo ahora ponerme toda la armadura de Dios y te pido que limpies y selles mi cuerpo, mente, alma y espíritu con tu sangre, Señor Jesucristo. Por favor, haz que tus ángeles guerreros aten y alejen a todos los demonios, sus artificios y todo su poder desde dentro de esta barrera protectora y sean enviados al abismo.

Por favor, haz que tus guerreros destruyan toda maquinación demoníaca, oculta o de brujería dirigida contra mí, incluyendo todas sus reservas y refuerzos. Señor Jesucristo, haz, por favor, que tus guerreros aparten a quienes me envían espíritus e influencias malignas y los devuelvan a sus propios cuerpos y queden sellados ahí con tu sangre. Por favor, pido que tus ángeles monten guardia sobre mí y me protejan de todos los ataques del enemigo. Amén.

**Oración.** Contra quienes envían espíritus e influencias malignas:

Señor Jesús, por favor te pido que asignes una tarea especial a tus ángeles guerreros para que vengan y aparten de mí a todos los que me han hecho algún mal espiritual. En nombre del Señor Jesucristo de Nazaret, que se hizo hombre, y por su poder y autoridad, cancelo toda influencia astrológica sobre mi vida. Tomo dominio sobre toda obra de brujería astral hecha contra mí y rompo su influencia sobre mí ahora mismo por el poder del Señor Jesucristo.

Amado Señor Jesús, por favor haz que tus ángeles guerreros despojen a estas brujas de sus poderes psíquicos, demoníacos y ocultos. Por favor despójalas de sus visiones psíquicas, sus poderes de adivinación y de cualquier otra habilidad que les permita afectarme. Por favor, haz que todos sus poderes y artificios sean destruidos y arrójalos al abismo.

Te pido que las traigas ante tu trono y las bendigas con la revelación de quién eres tú y del amor y los planes de salvación que tienes para ellas. Por favor muéstrales cómo han sido engañadas por Satanás. Te pido, Señor Jesús, que ordenes a tus guerreros que las envíen de vuelta a sus propios cuerpos y sean selladas con tu sangre. Te doy gracias por haber establecido un escudo de protección impenetrable en torno a mí. Ofrezco esta oración en nombre de Jesús. Amén.

## **Atando a los Espíritus Malignos**

En el nombre del Señor Jesucristo de Nazaret, aquí estoy con el poder del Señor Dios omnipotente para atar a Satanás y a todos sus espíritus malignos, fuerzas demoníacas, poderes demoníacos, principados y a todos los reyes y príncipes del terror, provenientes del aire, el agua, el fuego, la tierra, el mundo de las tinieblas y todas las fuerzas malignas de la naturaleza.

Asumo autoridad sobre todas las obras y funciones demoníacas destructoras enviadas contra mí y las desenmascaro como enemigos debilitados y vencidos por Jesucristo. Aquí estoy con el poder del Señor Dios omnipotente para atar juntos a todos los enemigos de Cristo presentes, todos los entes demoníacos bajo su única y más alta autoridad, y ordeno a estos espíritus se vayan al abismo para nunca más regresar. Sus obras e influencias han dejado de existir.

Me pongo en pie hoy con el poder del Señor Dios omnipotente para llamar a las huestes celestiales, a los santos ángeles de Dios, para que rodeen, protejan y limpien con la luz santa de Dios todas las áreas que hayan sido desocupadas por las fuerzas del mal. Pido al Espíritu Santo que inunde mi mente, corazón, cuerpo, alma y espíritu, creando así en mí hambre y sed de la Palabra sagrada de Dios y me llene con la vida y el amor de mi Señor, Jesucristo. Amén.

## **Destruyendo Influencias Demoníacas**

Por el poder del Señor Jesucristo de Nazaret, me enfrento a todas las fuentes de pecado en mi vida.

Te pido Señor Jesús que envíes una guarnición de ángeles guerreros para derribar y destruir cualquier ente demoníaco que haya estado influenciando mis comportamientos pecaminosos de envidia, crítica, impaciencia, resentimiento, orgullo, rebelión, terquedad, falta de perdón, murmuración, desobediencia, conflicto, violencia, divorcio, acusaciones, ira, manipulación, celos, avaricia, pereza, venganza, codicia, deseo de poseer, control, represalia, egoísmo, engaño, deshonestidad, falta de fe, seducción, lujuria, pornografía, masturbación, idolatría y brujería.

Que tus ángeles guerreros derriben y destruyan toda influencia demoníaca que hayan contribuido a mis dolencias físicas y psicológicas de trastornos nerviosos, trastornos pulmonares, trastornos o disfunciones cerebrales, sida, cáncer, hipocondría, hiperactividad, depresión, esquizofrenia, fatiga, anorexia, bulimia, adicciones, gula, perfeccionismo, alcoholismo, auto-abuso, adicciones sexuales, perversiones sexuales, intentos de suicidio, incesto, pedofilia, lesbianismo, homosexualidad, adulterio, homofobia, confusión, ignorancia, desidia, odiarse a uno mismo, aislamiento, soledad, ostracismo, paranoia, nerviosismo, pasividad, indecisión, dubitación, opresión, rechazo, mala imagen de uno mismo, ansiedad, vergüenza, timidez y miedo.

Me pongo en pie hoy mismo por el poder del Señor Jesucristo y ruego ser colmado por el Espíritu Santo con sus dones de paz, paciencia, amor, gozo, bondad, generosidad, fidelidad, gentileza, autocontrol, perdón, fortaleza, disciplina, verdad, abandono, buena autoestima, prosperidad, caridad, obediencia, una mente sana, orden, plenitud en Cristo, aceptación de uno mismo, aceptación de otros, confianza, estar libre de adicciones, estar libre de querer controlarlo todo, estar libre de estar avergonzado, integridad, bienestar, salud, sabiduría, conocimiento, entendimiento y la luz y vida del Señor Jesucristo. Amén.

## **Oración para la Sanación Interior**

Señor Jesús, por favor ven y sana mi corazón herido y perturbado. Te ruego que me sanes de los tormentos que causan ansiedad a mi vida. Te ruego, de manera especial, que sanes la fuente de la que brota mi pecaminosidad. Te ruego que

vengas a mi vida y sanes los daños psicológicos ocasionados en mi niñez y todas las heridas que estos me han causado a través de toda mi vida.

Señor Jesús, tú conoces mis cargas. Las rindo todas a tu Corazón de Buen Pastor. Te imploro —por los méritos de la gran herida abierta en tu corazón— que sanes las pequeñas heridas que están en el mío. Sáname del dolor de mis recuerdos, de manera que nada de lo que me haya sucedido en el pasado me haga vivir con dolor y angustia, lleno de ansiedad.

Sana, oh Señor, todas aquellas heridas que han sido las causantes de todo el mal arraigado en mi vida. Quiero perdonar a todos los que me han ofendido. Mira todas las heridas dolorosas que me impiden perdonar. Tú has venido a sanar los corazones afligidos, por favor, sana mi herido y perturbado corazón.

Sana, mi Señor Jesús, aquellas profundas heridas que me causan enfermedades físicas. Te ofrezco mi corazón. Acéptalo, Señor, purifícalo y dame los sentimientos de tu Divino Corazón.

Sáname, oh Señor, del dolor causado por la muerte de mis seres queridos. Concédeme el poder recuperar la paz y el gozo al saber que tú eres la Resurrección y la Vida. Hazme ser un auténtico testigo de tu Resurrección, de tu victoria sobre el pecado y la muerte, y de tu presencia amorosa entre todos los hombres. Amén.

## **Oración para Concluir las Oraciones de Liberación**

Gracias, Señor Jesús, por despertar mi espíritu que estaba dormido y traerme hacia tu luz. Gracias, Señor, por transformarme a través de la renovación de mi mente. Gracias, Señor, por derramar tu Espíritu sobre mí y revelarme tu Palabra. Gracias, Señor, por dar a tus ángeles el deber de cuidarme en todos mis caminos. Gracias por mi fe en ti y porque de mi interior correrán ríos de agua viva.

Gracias por dirigir mi corazón y mi mente hacia el amor del Padre y la inmutabilidad de todos tus caminos. Lléname hasta rebosar con tu vida y amor, mi Señor y Rey, Jesucristo. Amén.

## **Oración para el Sanador**

Señor Jesús, gracias por compartir conmigo tu maravilloso ministerio de sanación y liberación.

Gracias por las sanaciones que he vivido hoy. Entiendo que la enfermedad provocada por el maligno es más de lo que mi humanidad puede soportar, por eso te pido que me limpies de cualquier tristeza, pensamiento negativo o desesperanza que haya tomado durante mi intercesión por otros.

Si en mi ministerio he sido tentado al odio, la impaciencia o la lujuria, límpiame de esas tentaciones y reemplázalas con amor, gozo y paz. Si cualquiera de esos espíritus se ha aferrado a mí o me oprime de cualquier manera, les ordeno ahora mismo a ustedes, espíritus de la tierra, del fuego, del agua, del mundo de las tinieblas o fuerzas malignas de la naturaleza que se aparten de mí y que se vayan directamente ante la presencia de Jesucristo, para que él trate con ustedes como a él le parezca.

Ven Espíritu Santo, renuévame, lléname de nuevo con tu poder, tu vida y tu gozo. Fortaléceme donde me sienta débil y vísteme con tu luz. Lléname con tu vida. Señor Jesús, por favor, envía a tus santos ángeles a socorrerme y a protegerme de todo tipo de enfermedad, daño y accidentes. Te doy gracias y te alabo mi Señor, Dios y Rey. Amén.

## **Oración de Liberación del Maligno, del Mal y de toda Maldad (Comienzo del Exorcismo)**

Alma de Cristo, santifícame. Cuerpo de Cristo, sálvame. Sangre de Cristo, embriágame. Agua del costado de Cristo, lávame. Pasión de Cristo, confórtame. ¡Oh, buen Jesús!, óyeme. Dentro de tus llagas, escóndeme. No permitas que me aparte de ti. Del maligno enemigo, defiéndeme. En la hora de mi muerte, llámame. Y mándame ir a ti. Para que con tus santos te alabe. Por los siglos de los siglos. Amén.

La sangre de Nuestro Señor Jesucristo Misericordioso tiene poder y con ella voy a vencer. La Sangre de Nuestro Señor Jesucristo Misericordioso me cubre, me lava, me sana y me libera por fuera. Y por dentro el agua que emana el Cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo Misericordioso me lava, me purifica, me cura y sana de

todo pensamiento parásito y emoción que enferma mi cuerpo. Rayos de Luz emanados del Corazón Misericordioso de Jesús sean mi escudo de protección de mi cuerpo, alma y espíritu y hazme invisible a los ataques internos y externos del enemigo del alma. Padre Eterno, yo te lo pido en el nombre de Nuestro Señor Jesucristo el Misericordioso. Que la Sangre de tu Hijo, derramada en la cruz, sea mi amparo y protección en todos mis caminos.

¡Huyan de mí, potestades enemigas, porque la Sangre del Cordero Divino es mi defensa y mi salvación!.

¡Oh Sangre de Jesucristo vertida en el calvario! ¡Oh bálsamo de purificación!. Limpia mi hogar, mi familia y mis bienes materiales y espirituales de toda contaminación espiritual.

Líbranos, ¡Oh Jesús! de toda asechanza y argucia que el enemigo del alma quiera poner en nuestras vidas, en nuestro trabajo material y espiritual. Amén.

Padre mío, renunciamos en Tu Nombre y por el poder de la Sangre de Jesús el Santísimo Misericordioso a todas las obras de Satanás. Nos sellamos con su Sangre: el cuerpo, el alma y el Espíritu, sellamos también nuestros hijos y nuestras familias, nuestro hogar y bienes materiales y espirituales. Que el poder de la Preciosísima Sangre y Agua Señor Jesús, nos sane, libere y proteja de todo mal. Amén.

Te pido, Padre, que nos protejas y guíes, para que la purificación que viene sobre ellos, los fortalezca en la fe y sus sufrimientos, penas y necesidades, te los ofrezcan como ofrenda de cada día, para que tu Santo Nombre sea Glorificado. Gracias Padre mío, porque sé que me escuchas y al ser uno contigo, tu Hijo será también Glorificado y te Glorificará. Que tu Santa Voluntad se cumpla en el cielo y en la tierra y en cada uno de ellos, para que todos seamos mañana una sola familia para Gloria y Honra de Dios. Amén.

Si es tu Santa Voluntad, Padre, coloca el Escudo de Rayos de Luz emanados del Corazón Misericordioso de Jesús con la Sangre y el Agua del Cuerpo de Cristo de protección en mi cuerpo, alma y espíritu y hazme invisible a los ataques internos y externos del enemigo del alma. Padre Eterno, yo te lo pido en el nombre de Nuestro Señor Jesucristo, el Misericordioso. Que la Sangre de tu Hijo, derramada en la cruz, sea mi amparo y protección en todos mis caminos. Amén.

# Exorcismo 1

Te exorcizamos todo espíritu maligno, poder satánico, ataque del infernal adversario, legión, concentración y secta diabólica, en el nombre y virtud de Nuestro Señor Jesucristo, para que salgas y huyas de la Iglesia de Dios, de las almas creadas a imagen de Dios y redimidas por la preciosa Sangre del Divino Cordero +. En adelante no oses, perfidísima serpiente, engañar al género humano, perseguir a la Iglesia de Dios, zarandear a los elegidos y cribarlos como el trigo +.

Te lo manda Dios Altísimo, a quien en tu insolente soberbia aún pretendes asemejarte, "el cual quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad".

Te lo manda Dios Padre + te lo manda Dios Hijo +; te lo manda Dios Espíritu Santo +.

Te lo manda la majestad de Cristo, el Verbo eterno de Dios hecho hombre, quien para salvar a la estirpe perdida por tu envidia, "se humilló a sí mismo hecho obediente hasta la muerte"; el cual edificó su Iglesia sobre roca firme, y reveló que los "poderes del infierno nunca prevalecerían contra ella, Él mismo había de permanecer con ella todos los días hasta el fin de los tiempos".

Te lo manda el santo signo de la Cruz y la virtud de todos los Misterios de la fe cristiana +. Te lo manda la excelsa Madre de Dios, la Virgen María, quien con su humildad desde el primer instante de su Inmaculada Concepción aplastó tu orgullosa cabeza +.

Te lo manda la fe de los santos Apóstoles Pedro y Pablo y de los demás Apóstoles +. Te lo manda la sangre de los mártires y la piadosa intercesión de todos los Santos y Santas +. Por tanto, maldito dragón y toda legión diabólica, te conjuramos por Dios + vivo, por Dios + verdadero, por Dios + santo, que "de tal modo amó al mundo que entregó a su unigénito Hijo, para que todo el que crea en Él no perezca, sino que viva la vida eterna", cesa de engañar a las criaturas humanas y deja de suministrarles el veneno de la eterna perdición; deja de dañar a la Iglesia y de poner trabas a su libertad. Huye Satanás, inventor y maestro de toda falacia, enemigo de la salvación de los hombres. Retrocede ante Cristo, en quien nada has hallado semejante a tus obras. Retrocede ante la Santa Iglesia de Dios, la que el mismo Cristo adquirió con su Sangre. Humíllate bajo la poderosa mano de Dios.

Tiembla y huye, al ser invocado por nosotros el santo y terrible Nombre de Jesús, ante el que se estremecen los infiernos, a quien están sometidas las Virtudes de los cielos, las Potestades y las Dominaciones; a quien los Querubines

y Serafines alaban con incesantes voces diciendo: Santo, Santo, Santo es el Señor, Dios de los Ejércitos.

Señor, escucha mi oración y llegue a Ti mi clamor.

(El Señor esté con vosotros y con tu espíritu).

**Oremos.** Dios del Cielo y de la tierra, Dios de los Ángeles, Dios de los Arcángeles, Dios de los Patriarcas, Dios de los Profetas, Dios de los Apóstoles, Dios de los Mártires, Dios de los Confesores, Dios de las Vírgenes, Dios que tienes el poder de dar la vida después de la muerte, el descanso después del trabajo, porque no hay otro Dios fuera de Ti, ni puede haber otros sino Tú mismo, Creador de todo lo visible y lo invisible, cuyo reino no tendrá fin: humildemente te suplicamos que tu gloriosa Majestad se digne libramos eficazmente y guardamos sanos de todo poder, lazo, mentira y maldad de los espíritus infernales. Por Cristo Nuestro Señor. Amén.

De las asechanzas del demonio. Líbranos, Señor.

Haz que tu Iglesia te sirva con segura libertad. Te rogamos, óyenos. Dígnate humillar a los enemigos de tu Iglesia. Te rogamos, óyenos.

(Se rocía con agua bendita el lugar y a los presentes).

Señor, no recuerdes nuestros delitos ni los de nuestros padres, ni tomes venganza de nuestros pecados.

Padre Nuestro...

## **Exorcismo 2**

En el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, invoco a todos los Ángeles y a los Santos.

Me dirijo a ti bendita Virgen María Madre Santísima, Reina de toda la Creación. Te pido tu bendición, tu protección y tu Intercesión.

## **Invocaciones a la Virgen María**

Bajo tu amparo, nos refugiamos santa Madre de Dios, no desprecies las oraciones que te dirigimos en nuestras necesidades.

Antes bien, líbranos de todos los males, Virgen gloriosa y bendita.

Consuelo de los afligidos, ruega por nosotros.

Auxilio de los cristianos, ruega por nosotros.

Hazme digno de alabarte, Virgen santa; dame poder contra tus enemigos.

Madre mía, confianza mía.

Virgen Madre de Dios, María, ruega a Cristo por mí.

Dignísima Reina del mundo, siempre Virgen María, intercede por nuestra paz y salvación tú que engendraste a Cristo Señor, Salvador de todos.

María, Madre de gracia, Madre de misericordia, protégenos del enemigo y recíbenos en la hora de la muerte.

Socórreme, piadosísima Virgen María, en todas mis tribulaciones, angustias y necesidades y alcánzame de tu amado Hijo la liberación de todos los males y de los peligros del alma y del cuerpo.

Recuerda, piadosa Virgen María, que no se ha oído en el mundo que alguien que ha recurrido a tu apoyo, que haya implorado tu auxilio, que haya pedido tu ayuda; haya sido abandonado.

Yo animado por tal confianza corro hacia ti, Madre, Virgen de las vírgenes y como un pecador que llora sus culpas comparezco ante ti.

No quieras desdeñar mis palabras, Madre de Dios, sino que óyelas bondadosamente y recíbelas.

Invoco la protección y ayuda de San Miguel, el Arcángel líder de los Ejércitos Celestiales; de todos los Arcángeles y Ángeles. Amén.

## **Oración de Combate de San Miguel**

*Se llama primero a San Miguel, pidiéndole permiso al Padre celestial con el rezo de un Padrenuestro.*

San Miguel Arcángel: Defiéndenos en la pelea contra satanás y sus demonios; sed nuestro amparo y protección; que el Altísimo os dé el poder y el permiso para que nos asistáis y que Dios haga oír su voz imperiosa para que expulse a satanás y sus demonios que quieren hacer perder la humanidad. Que tu grito: “Quién como Dios, someta a satanás y sus demonios bajo nuestros pies. Amén”.

San Miguel Arcángel Príncipe de las Milicias Celestiales, con el Poder que Dios te ha conferido ¡ven con tu espada bendita a lanzar al Infierno a Satanás! y a los demás espíritus malignos que vagan por el mundo para la perdición de las almas.

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal. ¡Líbranos Señor de todo mal!.

Con el Poder de la Sangre de nuestro Señor Jesucristo, ato y amordazo todos los espíritus malignos que están escuchándonos y junto a nosotros, y los envío a los pies de Jesucristo el Señor, para que El los envíe a su lugar y no regresen más. Amén.

Me uno a la alabanza, adoración y gloria dada a nuestro Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo. Invoco en el Nombre de Jesús la bendición, protección, y ayuda de todos los Patriarcas, los Profetas, los Confesores, y las vírgenes y mártires; los discípulos de Jesús, los Apóstoles y de todos los Santos que han existido y que existen.

En el Nombre de Jesús entro en comunión con la Santa Iglesia de Cristo. Ratifico mi fe en el Santo Nombre de Jesús y en Su Preciosa Sangre. En el Nombre de Jesús renuncio al pecado, renuncio a Satanás y a sus trabajos de maldad; me entrego totalmente a Jesucristo para la Gloria de Dios.

Cristo ha vencido al Demonio en la Cruz ¡saca al enemigo fuera de mi vida para tu honor y gloria!.

En el Santo Nombre de Jesús cúbreme con tu Preciosa Sangre Jesús, libera a tu pueblo ¡libéralo Señor!.

Señor Jesús, me arrepiento de todos los pecados que he cometido a lo largo de mi vida y te pido perdón. Señor pasa por toda mi vida desde el momento de mi concepción, y sáname del amor que me pudo haber faltado ¡lléname de tu amor!, bendice a mis padres antes de mi nacimiento, y bendice los padres de los que están escuchando esta Oración; borra cualquier lujuria que haya habido en ellos y purifícalos con tu Preciosa Sangre. Oh Dios Omnipotente que LO PUEDES TODO, bendice nuestra niñez, bendice nuestra vida desde nuestros comienzos, bendice nuestra juventud, bendice a lo largo de toda mi vida y hazte presente con autoridad para librarme de cualquier influencia diabólica que me haya perturbado o que aún esté presente en mi vida. Bendice y libera a estos que están oyendo esta Oración.

Limpia nuestras almas para que quedemos blancos como la nieve; Señor Jesús libérame de cualquier resentimiento que lleve en mi corazón contra cualquier miembro de mi familia, cualquier persona que yo haya conocido a lo largo de mi vida, en tu Santo Nombre cubre con tu Preciosa Sangre, libérame Señor y libera a tu pueblo.

Libera Señor de cualquier resentimiento que yo tenga en contra mía por todos mis errores y torpezas, por todas mis fallas y caídas ¡saca Señor todas mis frustraciones en tu Santo Nombre y cúbrenos con tu Preciosa Sangre y libéranos Señor! Sana Señor de cualquier resentimiento que llevemos en contra tuya por habernos sentido ofendidos con nuestro destino, el cual es tu Santa Voluntad. En tu Santo Nombre cúbrenos con tu Preciosa Sangre y libéranos Señor.

Señor Jesús vengo humildemente ante tu cuerpo Crucificado, ahí donde tu recibiste todas las consecuencias de nuestro pecado, nuestras enfermedades y nuestras debilidades y la muerte. Señor Jesús en tu Santo Nombre humildemente imploro tu Misericordia, y te pido por los méritos de tu Pasión, agonía y muerte, y por los méritos y las penas del Inmaculado Corazón de María que nos sanes, y que sanes a estos enfermos que están postrados en Oración, escuchando esta Oración. Ten compasión de nosotros, ten compasión de ellos y no tengas en cuenta nuestros pecados sino la fe de tu Iglesia.

Señor Jesús, tú eres el mismo ayer, hoy y siempre, en tu Santo Nombre te pido que pases con tu mano Santa sanando nuestras dolencias, ungiéndonos con tu Espíritu. Tu conoces nuestros problemas, sabes cuáles son nuestras enfermedades, sabes que enfermedades tienen ellos ¡sánalos Señor! ¡Sánanos Jesús! que en tu Santo Nombre Glorioso queden sanos en este momento.

Señor Jesús tú eres el Dios que nos sana: Hoy nos despojamos de nuestras enfermedades y te las entregamos a ti en tu Santo Nombre, para que dispongas de acuerdo a tu Misericordia; que no sea nuestra voluntad Señor sino la tuya. Has tu trabajo Señor para la Gloria de tu Santo Nombre.

Sáname Señor Jesús por el poder de tu Santo Nombre ¡sánanos Señor Jesús por el poder de tu Nombre Glorioso!, por los méritos de tus Santas heridas, por los méritos de tu Preciosa Sangre.

Amonesta sus enfermedades y derrama sobre nosotros la Gracia de la sanidad.

Señor yo no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme. Pongo toda mi confianza en ti porque tú tienes todo el poder de sanarme, porque eres nuestro Dios Misericordioso con caridad inigualable, porque me amas y hoy has traído la salvación a mi casa y a la casa de todos estos que

están escuchando. Gracias Señor Jesús por tu Santo Nombre ¡gracias Señor Jesús! ¡Gracias Virgen María por tu Intercesión!.

Dios Padre Todopoderoso Creador de los Cielos y de la Tierra, de todo lo invisible e invisible. Padre amadísimo: en unión con la Virgen María, los Ángeles y los Santos te hablo humildemente en el Nombre de Jesús; te exalto y magnifico por tu grandeza inigualable; te alabo por todas tus perfecciones y atributos. Te adoro y te doy gracias por el regalo de mi vida; por permitirme estar en tu Presencia Santa. Padre amado conoces mi intención; sabes que somos oprimidos por aquellos espíritus rebeldes que nos incitan al pecado y que nos hacen estar lejos de ti. Señor, yo he pecado por mi propio deseo, y te confieso mi culpa, por favor borra las huellas de mi pecado y acepta mi Oración en el Santo Nombre de Jesús.

Señor Dios Todopoderoso en el Nombre de Jesús te pido mi liberación y la liberación de todos los que sienten la influencia del Maligno en sus vidas. En el Santo Nombre de Jesús cúbreme con su Preciosa Sangre, libérame Señor y libera a este pueblo, libera a este pueblo que escucha esta Oración. Señor Dios supremo Rey del universo, Padre de todos los espíritus ¡te alabo y te doy gracias por haberme enseñado la grandeza del Santo Nombre de tu Hijo Jesús! Me arrodillo en unión con toda rodilla en el Cielo, en la Tierra y debajo de la Tierra y confieso con toda lengua que Jesús es el Señor para tu Gloria oh Dios Omnipotente. Padre amado, te exalto y te alabo por tu generosidad con la raza humana, por aceptar el Sacrificio de tu amadísimo Hijo nuestro Señor Jesucristo, en reparación de todos nuestros pecados. Por permitir que la Preciosa Sangre de Cristo lave nuestras almas, y nos purifique de nuevo en tu Santa Imagen.

Bendito seas Dios Padre Misericordioso, que nos has enviado a tu Hijo para que a través de su Preciosa Sangre podamos ser salvados del pecado y liberados de nuestro Enemigo el Demonio.

Padre amado, por el Poder del Santo Nombre de Jesús y de su Preciosa Sangre libérame Señor de todo espíritu maligno que tenga influencia sobre mi, desátame Señor de las cadenas que me unen a la maldad ¡libérame Señor y libera a este pueblo!, libera a todos los que están escuchando esta

**Oración.** Separa al Enemigo de mi vida y arrójalo fuera de mí, expúlsalo Señor en el Santo Nombre de Jesús.

Cúbreme con tu Preciosa Sangre, y libera Señor a tu pueblo, libera a tus hijos. Dios Padre Todopoderoso: en el Santo Nombre de Jesús te pido que gane esta batalla, tengo fe en tu Poder, alabo tu Majestad y exalto tu Autoridad. Exalto tu

Autoridad sobre el Enemigo; confío totalmente en que tú estás haciendo este trabajo para mi salvación y la salvación de aquellos por quienes rezo.

Libera Señor, suspende para siempre la opresión del Maligno; establece tu dominio, ahuyenta con tu Preciosa Sangre a todos tus enemigos ¡revela tu Gloria!.

## **Fórmula Imperativa, al Modo de un Exorcismo**

Te exorcizo, todo espíritu inmundo, toda potestad de las tinieblas, toda embestida del infernal adversario, toda legión, congregación y secta diabólica, en el nombre y el poder de nuestro Señor Jesucristo, para que salgas y huyas fuera de la Iglesia de Dios y de los hombres creados a imagen de Dios y redimidos por la preciosa Sangre del Cordero divino.

No te atrevas más, astuta serpiente, que engañas al género humano, persigues a la Iglesia de Dios, que sacudes y tamizas como al trigo a los elegidos de Dios.

Te ordena el Dios altísimo, que quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad, de quien te presumes semejante por tu gran soberbia.

Te ordena Dios Padre, te ordena Dios Hijo, te ordena Dios Espíritu Santo.

Te ordena Cristo, eterna Palabra hecha carne, quien por la salvación del género humano, perdido por tu envidia, se humilló a sí mismo hecho obediente hasta la muerte, que edificó su Iglesia sobre una piedra firme y manifestó que nunca las fuerzas del infierno prevalecerían contra ella, con la cual él mismo estará todos los días hasta la consumación del mundo.

Te ordena el sacramento X de la Cruz, y la fuerza de todos los misterios de la fe cristiana.

Te ordena la excelsa Virgen María, Madre de Dios, que con su humildad aplastó tu cabeza soberbia desde el primer instante de su Inmaculada Concepción.

Te ordena la fe de los santos Apóstoles Pedro y Pablo y de los demás Apóstoles.

Te ordena la sangre de los Mártires y la piadosa intercesión de todos los Santos y Santas.

Por tanto, legión diabólica, te conjuro por el Dios vivo, por el Dios verdadero, por el Dios santo, por el Dios que amó al mundo hasta dar a su Hijo Unigénito para que todo el que crea en Él no perezca sino que tenga la vida eterna: deja de engañar a

las criaturas humanas, deja de infectarlas con el veneno de la perdición eterna, deja de dañar a la Iglesia, deja de echarle lazos a su libertad.

Vete, Satanás, padre de la mentira, enemigo de la salvación humana.

Deja el lugar a Cristo en quien nada de tus obras encontraste; deja el lugar a la Iglesia una y santa, a la cual Cristo mismo adquirió con su Sangre.

Humíllate bajo la potente mano de Dios, tiembla y huye, por el santo nombre de Jesús ante quien se estremecen temerosos los infiernos, y a quien están sujetos las Potestades y las Dominaciones, a quien alaban con incansables voces los Querubines y Serafines, diciendo: Santo, Santo, Santo, es el Señor, Dios de los ejércitos. Amén.

## **Otra Fórmula Imperativa**

Por el Dios vivo, por el Dios verdadero, por el Dios santo, yo te exorcizo, espíritu inmundo, enemigo de la fe, enemigo del género humano, conductor de la muerte, padre de la mentira, raíz de todos los males, seductor de los hombres, provocador de los dolores.

Te adjuro, maldito dragón, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, para que abandones de raíz y que huyas de este ser plasmado por Dios.

El mismo Jesucristo te lo ordena, quien te mandó sumergirte desde lo alto de los cielos a los lugares más bajos de la tierra.

El mismo Cristo te lo ordena, que calmó al mar, a los vientos y a las tempestades .

El mismo Cristo te lo ordena, que es la eterna Palabra de Dios hecha carne, y que se humilló a sí mismo y se hizo obediente hasta la muerte por la salvación del género humano perdido por tu envidia.

Témele a Él, que en Isaac fue inmolado, en José vendido, en el Cordero, muerto, en el hombre, crucificado, y en el infierno, triunfador.

Dale lugar a Cristo, en quien ninguna de tus obras has podido encontrar.

Humíllate bajo la potente mano de Dios; tiembla y huye, pues invocamos el santo nombre de Jesús, ante quien tiemblan los infiernos, a quien están sujetas las Virtudes de los cielos, las Potestades, las Dominaciones, y a quien los Querubines y los Serafines aclaman con una sola voz diciendo: Santo, Santo, Santo, es el Señor, Dios de los ejércitos. Retrocede ya, en el nombre del Padre X y del Hijo X y del Espíritu X Santo.

Dale el lugar al Espíritu Santo por este signo de la Santa X Cruz de nuestro Señor Jesucristo que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

## Otra Fórmula Imperativa

Te exorciso, antiguo enemigo del hombre: sal fuera de N. a quien Dios creó con amor.

Te lo manda, nuestro Señor Jesucristo, cuya humildad venció tu soberbia cuya prodigalidad prevaleció sobre tu envidia, cuya mansedumbre aplastó tu crueldad.

Enmudece, padre de la mentira, y no impidas que este siervo (esta sierva) de Dios bendiga y alabe a su Señor.

Eso te ordena Jesucristo, Sabiduría del Padre y esplendor de la Verdad, cuyas palabras son espíritu y vida.

Sal de él (ella), espíritu inmundo, deja el lugar al Espíritu Santo.

Eso te manda Jesucristo, Hijo de Dios e Hijo del hombre, que naciendo puro del Espíritu y de la Virgen purificó todas las cosas con su Sangre.

Por eso, retrocede, Satanás, vuélvete atrás en el nombre de Jesucristo, que te expulsó fuertemente con el dedo de Dios y destruyó tu reino.

Retírate, por la fe y la oración de la Iglesia, huye de aquí, por la fuerza de la Santa X Cruz, en la cual, el dulce Cordero inmolado por nosotros, nuestro Señor Jesucristo, nos libró de tu cruel potestad.

Él que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

## Fórmula Deprecativa

Tú eres Santo, Señor de los ejércitos, llenos están los cielos y la tierra de tu gloria, porque creaste todas las cosas que existen en el universo.

Tú que sentado sobre los querubines no sólo habitas en lo alto sino que miras con atención hacia el cielo y la tierra y observas también los abismos.

Abre tus ojos, Señor, y contempla la aflicción de N., a quien creaste por amor; por él (ella) te rogamos suplicantes, que despiertes tu poder, envíes tu Espíritu Paráclito para que este siervo tuyo (sierva tuya) no sólo ordenado (ordenada) en

su corazón sino también sincero (sincera) en su mente pueda ofrecerte el debido servicio.

Dios, creador y redentor del género humano, que desde el comienzo hiciste al hombre según tu imagen, y le encomendaste el cuidado del mundo entero, para que, sirviéndote a ti, su Creador, dominara todo lo creado; te pedimos que te apiades de la condición humana, herida por el pecado, y muestres tu bondad a este siervo tuyo (sierva tuya) N. abatido (abatida) por el engaño diabólico para que liberado (liberada) del enemigo, te reconozca ti, el único Dios y Señor.

Dios de infinita misericordia, que para nuestra redención enviaste bondadosamente a tu Hijo Unigénito a fin de que todo el que crea en él no perezca sino que tenga vida eterna; Tú que levantaste en la Cruz a tu propio Hijo, para que borrado el decreto de muerte atrajese a sí todas las cosas, te pedimos que tengas compasión de tu Iglesia suplicante y escuches su oración a favor de tu atribulado (atribulada) N. de tal manera que, desaparecida toda adversidad, tu derecha proteja a quien, con su Sangre derramada en la Cruz redimió Jesucristo, tu Hijo y nuestro Señor que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén.

## **Otra Forma Deprecativa**

Dios del cielo, Dios de la tierra, Dios de los ángeles, Dios de los arcángeles, Dios de los patriarcas, Dios de los profetas, Dios de los apóstoles, Dios de los mártires, Dios de los sacerdotes, Dios de las vírgenes, Dios de todos los santos y santas, Dios que tienes poder para dar vida después de la muerte, el descanso después del trabajo, no hay otro Dios fuera de ti, creador de todo lo visible e invisible, Dios, que quieres que todos los hombres se salven y amaste al mundo de tal modo que enviaste a tu Hijo Unigénito para destruir las obras del diablo; te suplicamos, Señor. Humildemente, apelando a la majestad de tu gloria, que libres a este servidor tuyo (servidora tuya) de todo poder de los espíritus infernales, de sus lazos, de sus engaños, de sus malicias, y que lo (la) custodies incólume.

Infunde, el Espíritu de la verdad, Aquél que tu Hijo prometió a sus discípulos; desde el cielo expulsaste al diablo como un rayo, envía desde allí al Espíritu Paráclito, para que expulse lejos al delator y opresor de nuestra naturaleza y nos haga evitar todo daño.

Por Cristo, nuestro Señor. Amén.

# EL MINISTRO Y LAS CONDICIONES PARA EFECTUAR EL EXORCISMO MAYOR

1. El ministerio de exorcizar a los poseídos se concede por especial y expresa licencia del Ordinario, que regularmente será el mismo obispo diocesano. Dicha licencia debe concederse únicamente a un sacerdote dotado de piedad, ciencia, prudencia e integridad de vida. Además debe estar preparado específicamente para este oficio. Se exhorta al sacerdote, a quien se le encomiende el oficio de exorcista de manera estable o por un caso aislado, ejercitar esta delicada y caritativa tarea con humildad y confianza, bajo la dirección del obispo diocesano. En este Ritual cuando se indica “exorcista”, siempre debe entenderse como el “sacerdote exorcista” que aquí se ha mencionado.

2. El exorcista, en caso de alguna, así llamada, intervención diabólica, debe observar la máxima circunspección y prudencia, imprescindible en estos casos.

En primer lugar no debe creer fácilmente que alguien que padece alguna enfermedad, especialmente psicológica, esté poseído por el demonio. Del mismo modo, no debe creer que hay posesión por la sola afirmación de alguien que expresa estar especialmente tentado, desolado o atormentado por el diablo, pues la persona podría estar engañada por la propia imaginación. Por el contrario, es necesario advertir también, para no equivocarse, que el diablo usa artes y fraudes para engañar al hombre, para persuadir al endemoniado que no es necesario someterse a exorcismo alguno, que su padecimiento es natural y debe someterse simplemente a la ciencia médica. Por lo tanto, siempre debe indagarse y quien es tenido como endemoniado debe ser especialmente tenido en cuenta para verificar si está realmente atormentado por el diablo.

3. También deben distinguirse los ataques diabólicos de los casos de credulidad mediante la cual algunos fieles juzgan que son objeto de maleficios, de mala suerte o maldiciones, ya sea ocasionados por otras personas contra ellos mismos o bien allegados contra sus bienes. En estos casos, no debe acudir de modo alguno al exorcismo, si bien no debe negarse la ayuda espiritual necesaria, sobre todo con oraciones aptas, de tal manera que encuentren la paz de Dios. Tampoco ha de rehusarse la ayuda espiritual a los creyentes que quieren guardar fidelidad al Señor Jesús y al Evangelio y en quienes el Maligno sin entrar (cf. 1 Jn. 5, 18) tienta fuertemente. En estos casos, pueden ser empleadas las preces y las súplicas adecuadas por un presbítero que no es exorcista e incluso por un diácono.

4. El exorcista, por lo tanto, debe proceder a celebrar el exorcismo sólo cuando tenga seguridad de la verdadera posesión demoníaca y, si fuera posible, con el

consentimiento del mismo sujeto. Según una probada praxis se juzgan como signos de la posesión demoníaca hablar con muchas palabras en una lengua desconocida o entender al que la habla, movilizar cosas distantes u ocultas, manifestar fuerzas por encima de la naturaleza de la edad o condición del sujeto poseso. Estos signos pueden ser un indicio pero podrían no ser atribuidos necesariamente a la posesión diabólica en cuyo caso debe prestarse atención a otros posibles signos de índole espiritual o moral que pudieren manifestar, de algún modo, la intervención diabólica, como por ejemplo la aversión vehemente a Dios, al Santísimo Nombre de Jesús, a la Bienaventurada Virgen María y a los santos, a la Iglesia, a la Palabra de Dios, a los objetos sagrados, a los ritos, especialmente sacramentales y a las imágenes sagradas. Conviene, finalmente, examinar la relación que existe de todos los signos indicados con la fe y la vida espiritual teniendo en cuenta que el Maligno es enemigo de Dios y de todo aquello que los fieles tienen para experimentar la acción salvífica de Dios en ellos.

6. Corresponde al exorcista juzgar con respecto a la necesidad de apelar al rito del exorcismo, después de realizar una diligente investigación, guardando siempre el secreto de confesión, y consultados, en cuanto sea posible, los expertos de vida espiritual; también, si fuere necesario podrá consultar a expertos en la ciencia médica y psiquiátrica que tengan sentido de las cosas espirituales.

7. En los casos que afecten a personas no católicas y en todo lo que parezca más difícil de discernir, llévese el asunto al obispo diocesano, quien por razones prudenciales podrá reclamar el parecer de algunos expertos antes de tomar la decisión acerca del exorcismo.

8. El exorcismo se realiza de tal manera que manifieste la fe de la Iglesia y que por nadie pueda ser considerado como una acción mágica o supersticiosa. Debe cuidarse que el rito no se convierta en un espectáculo para los presentes. De ningún modo se dé espacio a los medios de comunicación social mientras se realiza el exorcismo; tampoco corresponde divulgar la noticia del exorcismo antes o después de realizado, pues debe guardarse la debida discreción.

### **EL RITO QUE DEBE EMPLEARSE**

9. En el rito que se propone, fuera de las fórmulas mismas del exorcismo, préstese una atención especial a aquellos gestos y aspectos rituales que tienen el primer lugar y sentido, por ejemplo aquellos que forman parte de la purificación en el camino catecumenal (el signo de la cruz, la imposición de las manos, el soplo, la aspersion con el agua bendita, etc.).

10. El rito comienza con la aspersión del agua bendita, con la cual se recuerda la purificación bautismal y el atormentado se defiende de las insidias del enemigo.

El agua puede bendecirse fuera del rito o dentro del rito antes de la aspersión y, si es oportuno, junto con una mezcla de sal.

11. Sigue la oración letánica con la cual se implora la intercesión de todos los santos sobre el atormentado.

12. Después de las preces letánicas el exorcista puede recitar uno o varios salmos que imploran la protección del Altísimo y proclaman la victoria de Cristo sobre el Maligno. Los salmos pueden decirse de modo corrido o responsorial.

Terminado cada salmo, el exorcista puede añadir una oración sálmica.

13. Luego se proclama el Evangelio, como signo de la presencia de Cristo quien, por su propia Palabra en la proclamación de la Iglesia cura las enfermedades de los hombres.

14. A continuación el exorcista impone las manos sobre el atormentado, con lo cual se invoca el poder del Espíritu Santo, para que el diablo salga de aquel que por el bautismo fue hecho templo de Dios. Al mismo tiempo puede soplar sobre el rostro del atormentado.

15. Se recita, entonces, el símbolo de la fe, o bien, se renueva la promesa de fe bautismal con la abjuración previa a Satanás. Sigue la oración dominical, con la cual se implora al Dios y Padre nuestro que nos libre de todo mal.

16. Terminados los ritos precedentes, el exorcista muestra al atormentado el crucifijo que es fuente de toda bendición y gracia, y se hace la señal de la cruz sobre él señalando así la potestad de Cristo sobre el diablo.

17. Finalmente dice la fórmula deprecativa, con la cual se ruega a Dios, así como la fórmula imperativa, con la que el diablo, en nombre de Cristo, es conjurado directamente para que salga del atormentado. No debe utilizarse la fórmula imperativa si no precedió la fórmula deprecativa, en cambio ésta puede emplearse sin aquélla.

18. Todos los pasos del rito indicados pueden repetirse cuantas veces sean necesarias tanto en la misma celebración (atendiendo a lo que se indica en el como en otro momento, hasta que el atormentado sea liberado totalmente.

19. El rito concluye con el canto de acción de gracias, con la oración y la bendición.

## **OBSERVACIONES Y ADAPTACIONES**

20. Conviene recordar que la raza de los demonios no puede ser expulsada sin ayuno y oración, por lo cual se recomienda, siguiendo el ejemplo de los Santos Padres, emplear estos dos remedios para pedir la ayuda divina, tanto por el mismo exorcista como por otros en cuanto sea posible.

21. Si fuera posible, el fiel atormentado debe rogar a Dios, ejercitar la mortificación, renovar frecuentemente la fe recibida en el bautismo, acudir al sacramento de la Reconciliación frecuentemente y fortalecerse con la sagrada Eucaristía, todo esto sobre todo, antes del exorcismo. Del mismo modo pueden ayudar con la oración, los familiares, amigos, el confesor o director espiritual, sobre todo si al sujeto le facilita rezar con la ayuda y la presencia de otros fieles.

22. Si es posible, realícese el exorcismo en un oratorio o en otro lugar oportuno, apartado de la multitud, en donde esté destacada la imagen del crucifijo.

También debe tenerse en el lugar una imagen de la Bienaventurada Virgen María.

23. Teniendo en cuenta las características del atormentado, el exorcista puede usar de las varias opciones que le ofrece el rito, siempre siguiendo la estructura básica y optando por las fórmulas y oraciones que mejor se acomoden a las condiciones de la persona.

a. En primer lugar debe tenerse en cuenta el estado físico y psicofísico de la persona como también atender las variaciones posibles dentro del día y aun dentro de una misma hora.

b. Cuando no hay presencia ni siquiera de unos pocos fieles –que por prudencia y sabiduría podrían requerirse-, el exorcista debe recordar que la Iglesia está presente en él mismo y en el fiel atormentado y esto recuérdesele a éste.

c. Procúrese siempre que el fiel atormentado, mientras es exorcizado, se concentre lo mejor posible y se convierta a Dios, reclamándole con profunda humildad y con fe firme la liberación. Exhórteselo a tolerar con paciencia su situación sin desconfiar en el auxilio de Dios y en el ministerio de la Iglesia.

24. Si para la celebración del exorcismo parece oportuno que deba admitirse un grupo elegido de personas, debe indicarse a éstas que rueguen con empeño por el hermano atormentado ya sea de manera privada ya uniéndose en el rito, pero absteniéndose siempre de emitir cualquier fórmula de exorcismo tanto deprecativas como imperativas dado que éstas quedan reservadas al exorcista y solamente él puede pronunciarlas.

25. Es muy conveniente que el fiel librado del tormento exprese su acción de gracias a Dios por la paz recibida, haciéndolo solo o unido a sus familiares. Además debe inducirse al fiel recuperado para que persevere en la oración, con

ayuda de la Sagrada Escritura y que frecuente la celebración de la Reconciliación y la Eucaristía; invíteselo también a llevar una vida cristiana caracterizada por las obras de caridad y de amor fraterno hacia todos.

## **RITO DEL EXORCISMO MAYOR**

26. Antes de comenzar el rito del exorcismo, el ministro que ha de ejercerlo debe disponerse adecuadamente, según las circunstancias, diciendo la siguiente oración en secreto: Señor Jesucristo, Verbo de Dios Padre, Dios de toda criatura que diste a tus santos Apóstoles la potestad de someter a los demonios en tu nombre y de aplastar todo poder del enemigo; Dios santo, que al realizar tus milagros ordenaste: “huyan de los demonios”; Dios fuerte, por cuyo poder Satanás, derrotado, cayó del cielo como un rayo; ruego humildemente con temor y temblor a tu santo nombre para que fortalecido con tu poder, pueda arremeter con seguridad contra el espíritu maligno que atormenta a esta criatura tuya.

Tú que vendrás a juzgar al mundo por el fuego purificador y en él a los vivos y los muertos.

Amén.

*El exorcista puede añadir también otras oraciones, como por ejemplo “En el nombre de Jesucristo...” , “Bajo tu amparo” , “San Miguel Arcángel...” , “Príncipe gloriosísimo...” .*

## **Ritos iniciales**

27. El exorcista accede al lugar de la celebración, con los ornamentos adecuados que, según la costumbre será el alba, o el sobrepelliz sobre la vestidura talar, y la estola morada. Hecha la debida reverencia a la cruz, se encamina a la sede. El exorcista y los fieles hacen la señal de la cruz de la manera habitual: En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Luego el exorcista saluda a los fieles extendiendo las manos: Dios, Padre omnipotente que quiere que todos los hombres se salven esté con todos ustedes.

Todos responden:

Y con tu espíritu.

O bien:

El Señor esté con ustedes.

Todos responden:

Y con tu espíritu.

Entonces, el exorcista puede preparar al fiel atormentado por el diablo y a los demás presentes con delicada humanidad a través de breves palabras.

28. Si fuera oportuno, el exorcista bendice el agua, diciendo con las manos juntas una de las siguientes oraciones: Dios, que para la salvación del género humano, hiciste brotar de las aguas el sacramento de la nueva vida, escucha, con bondad, nuestra oración e infunde el poder de tu bendición X sobre esta agua, para que sirviendo a tus misterios, asuma el efecto de la divina gracia que espante los demonios y expulse las dolencias y así, al ser rociados, tus fieles sean liberados de todo daño; que en el sitio que será aspergido con esta agua, no resida el espíritu del mal y se alejen todas las insidias del oculto enemigo; haz que tus fieles, manteniéndose firmes por la invocación de tu santo nombre sean libres de todas las asechanzas.

Te lo pedimos, por Cristo, nuestro Señor.

Todos responden:

Amén.

29. O bien:

Dios todopoderoso, fuente y origen de la vida del alma y del cuerpo, bendice X esta agua, que vamos a usar con fe para implorar el perdón de nuestros pecados y alcanzar la ayuda de tu gracia contra toda enfermedad y asechanza del enemigo.

Concédenos, Señor, por tu misericordia, que las aguas vivas siempre broten salvadoras, para que podamos acercarnos a ti con el corazón limpio y evitemos todo peligro de alma y cuerpo.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos responden:

Amén.

30. Si se hace la mezcla de la sal, en la bendición del agua, el exorcista la bendice diciendo: Te suplicamos, Dios todopoderoso, que bendigas en tu bondad esta sal creada por ti.

Tú mandaste al profeta Eliseo arrojarla en el agua estéril para hacerla fecunda.

Concédenos, Señor, que al recibir la aspersion de esta agua mezclada con sal nos veamos libres de los ataques del enemigo, y la presencia del Espíritu Santo nos proteja siempre.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos responden:

Amén.

Luego mezcla la sal con el agua, sin decir nada.

31. Luego, el exorcista, asperge con el agua bendita al fiel atormentado, a los presentes y al lugar, diciendo: Esta es el agua que Dios ha bendecido.

Que ella sea para nosotros fuente de salvación y de vida.

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos responden:

Amén.

O bien:

Que esta agua nos recuerde que hemos sido bautizados y con ella, hagamos memoria de Jesucristo, que nos redimió con su muerte y resurrección.

Todos responden:

Amén.

Súplica litánica

32. Después el exorcista, con estas u otras palabras semejantes, se dirige a los presentes y los invita a la oración:

Queridos hermanos, supliquemos intensamente la misericordia de Dios para que movido por la intercesión de todos los santos atienda bondadosamente la invocación de su Iglesia a favor de nuestro hermano(a) N. que sufre gravemente.

33. Enseguida el exorcista y los fieles, en la medida de las posibilidades, se arrodillan. Quien preside la celebración u otra persona comienza las letanías.

Pueden agregarse, en el lugar correspondiente, algunos nombres de santos o santas (por ejemplo, del patrono del lugar, del fiel atormentado, etc.) y también alguna intención especialmente apta para la situación. Quienes participan se unen en las respuestas comunes.

Señor, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Cristo, ten piedad.

Cristo, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Santa María, Madre de Dios, ruega por él (por ella).

San Miguel, Gabriel y Rafael, rueguen por él (por ella).

Todos los santos Ángeles de Dios, rueguen por él (por ella).

San Elías, ruega por él (por ella).

San Juan Bautista, ruega por él (por ella).

San José, ruega por él (por ella).

Todos los santos Patriarcas y Profetas, rueguen por él (por ella).

Santos Pedro y Pablo, rueguen por él (por ella).

San Andrés, ruega por él (por ella).

Santos Juan y Santiago, rueguen por él (por ella).

Todos los santos Apóstoles y Evangelistas, rueguen por él (por ella).

Santa María Magdalena, ruega por él (por ella).

Todos los santos Discípulos del Señor, rueguen por él (por ella).

San Esteban, ruega por él (por ella).

San Lorenzo, ruega por él (por ella). Santas Perpetua y Felicidad, rueguen por él (por ella).

Todos los santos Mártires, rueguen por él (por ella).

San Gregorio, ruega por él (por ella).

San Ambrosio, ruega por él (por ella).

San Jerónimo, ruega por él (por ella).

San Agustín, ruega por él (por ella).

San Martín, ruega por él (por ella).

San Antonio, ruega por él (por ella).

San Benito, ruega por él (por ella).

Santos Francisco y Domingo, rueguen por él (por ella).

Santos Ignacio (de Loyola) y Francisco (Javier), rueguen por él (por ella).

San Juan María (Vianney), ruega por él (por ella).

Santa Catalina (de Siena), ruega por él (por ella).

Santa Teresa de Jesús, ruega por él (por ella).

Todos los Santos y Santas de Dios, rueguen por él (por ella).

Muéstrate propicio, líbranos (líbralo[a]), Señor.

De todo mal, líbranos (líbralo[a]), Señor.

De todo pecado, líbranos (líbralo[a]), Señor.

De las insidias del diablo, líbranos (líbralo[a]), Señor.

De la muerte eterna, líbranos (líbralo[a]), Señor.

Por tu nacimiento, líbranos (líbralo[a]), Señor.

Por tu santo ayuno, líbranos (líbralo[a]), Señor.

Por tu cruz y tu pasión, líbranos (líbralo[a]), Señor.

Por tu muerte y sepultura, líbranos (líbralo[a]), Señor.

Por tu santa resurrección, líbranos (líbralo[a]), Señor.

Por tu admirable ascensión, líbranos (líbralo[a]), Señor.

Por la venida del Espíritu Santo, Paráclito, líbranos (líbralo[a]), Señor.

Cristo, Hijo de Dios vivo, ten piedad de nosotros.

Tú que por nosotros fuiste tentado por el diablo, ten piedad de nosotros.

Tú que libraste a los atormentados de los espíritus inmundos, ten piedad de nosotros.

Tú que diste a tus discípulos el poder sobre los demonios, ten piedad de nosotros.

Tú que sentado a la derecha del Padre intercedes por nosotros, ten piedad de

nosotros.

Tú que vendrás a juzgar a vivos y muertos, ten piedad de nosotros.

Nosotros, que somos pecadores, te rogamos, óyenos.

Para que nos perdones, te rogamos, óyenos.

Para que nos indultes, te rogamos, óyenos.

Para que nos confortes y conserves en tu santo servicio, te rogamos, óyenos.

Para que eleves nuestras mentes hacia deseos celestiales, te rogamos, óyenos.

Para que concedas a tu Iglesia servirte con plena libertad, te rogamos, óyenos.

Para que le concedas la paz y la verdadera concordia a todos los pueblos, te rogamos, óyenos.

Para que nos escuches, te rogamos, óyenos.

Cristo, óyenos.

Cristo, óyenos.

Cristo, escúchanos,

Cristo, escúchanos.

34. Concluidas las letanías, el exorcista dice, de pie, la siguiente oración: Señor y Dios nuestro, a quien pertenece compadecerse siempre y perdonar, escucha nuestra súplica para que la compasión de tu misericordia libere a este servidor tuyo N. (servidora tuya N.) que está sujeto(a) por las cadenas del dominio diabólico.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos responden:

Amén.

Todos se ponen de pie.

35. O bien:

Dios y Padre nuestro, que nos ves quebrantados por nuestra fragilidad, te rogamos suplicantes por este hermano nuestra N. (hermana nuestra N.), para que apartes de él (ella) el espíritu del mal y lo (la) restituyas a la plena libertad de tus hijos para que así, te alabe siempre con la multitud de tus santos.

Por Cristo, nuestro Señor.

Todos responden:

Amén.

Todos se ponen de pie.

## **Oración con salmos**

36. Después el exorcista puede recitar, según las circunstancias, uno o varios salmos, o bien algunos versículos o estrofas escogidas.

Los salmos pueden ser introducidos con una sentencia neotestamentaria y concluidos con una oración, tal como puede verse a continuación.

Quienes están presentes en la celebración pueden participar de los modos acostumbrados en la Liturgia para la oración con salmos.

### 37. Salmo 90

Bajo la protección del Altísimo Les he dado poder de caminar sobre serpientes y para vencer todas las fuerzas del enemigo. (Lc. 10,19)

R. Tú eres, Señor, mi refugio.

Tú que vives al amparo del Altísimo y resides a la sombra del Todopoderoso, di al Señor: «Mi refugio y mi baluarte, mi Dios, en quien confío».

R. Tú eres, Señor, mi refugio.

Él te librá de la red del cazador y de la peste pernicioso; te cubrirá con sus plumas, y hallarás un refugio bajo sus alas.

No temerás los terrores de la noche, ni la flecha que vuela de día, ni la peste que acecha en las tinieblas, ni la plaga que devasta a pleno sol.

R. Tú eres, Señor, mi refugio.

Aunque caigan mil a tu izquierda y diez mil a tu derecha, tú no serás alcanzado: su brazo es escudo y coraza.

Con sólo dirigir una mirada, verás el castigo de los malos, porque hiciste del Señor tu refugio y pusiste como defensa al Altísimo.

R. Tú eres, Señor, mi refugio.

No te alcanzará ningún mal, ninguna plaga se acercará a tu carpa, porque hiciste del Señor tu refugio y pusiste como defensa al Altísimo R. Tú eres, Señor, mi refugio.

Ellos te llevarán en sus manos para que no tropieces contra ninguna piedra; caminarás sobre leones y víboras, pisotearás cachorros de león y serpientes.

R. Tú eres, Señor, mi refugio.

«Él se entregó a mí, por eso, yo lo glorificaré; lo protegeré, porque conoce mi Nombre; me invocará, y yo le responderé. Estaré con él en el peligro, lo defenderé y lo glorificaré; le haré gozar de una larga vida y le haré ver mi salvación».

R. Tú eres, Señor, mi refugio.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

R. Tú eres, Señor, mi refugio.

### **Oración**

Señor, tú eres nuestra defensa y nuestro refugio; te pedimos que libres a tu hijo(a) N. de la trampa de los demonios y de la palabra cruel de los perseguidores. Protégelo(a) bajo la sombra de tus alas rodéalo(a) con el escudo de tu fortaleza y muéstrale la clemencia de tu salvación.

Por Cristo, nuestro Señor.

Amén.

38. A continuación el exorcista proclama el Evangelio; todos lo escuchan de pie.

Puede tomarse también una perícopa de las propuestas en el capítulo II (nn.76-80).

39. El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros.

X Evangelio de nuestro Señor Jesucristo, según san Juan 1,1-14

Al principio existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios.

Al principio estaba junto a Dios.

Todas las cosas fueron hechas por medio de la Palabra y sin ella no se hizo nada de todo lo que existe.

En ella estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.

La luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la percibieron.

Apareció un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan.

Vino como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él.

Él no era luz, sino el testigo de la luz.

La Palabra era la luz verdadera que, al venir a este mundo, ilumina a todo hombre.

Ella estaba en el mundo, y el mundo fue hecho por medio de ella, y el mundo no la conoció.

Vino a los suyos, y los suyos no la recibieron.

Pero a todos los que la recibieron, a los que creen en su Nombre, les dio el poder de llegar a ser hijos de Dios.

Ellos no nacieron de la sangre, ni por obra de la carne, ni de la voluntad del hombre, sino que fueron engendrados por Dios.

Y la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros.

Y nosotros hemos visto su gloria, la gloria que recibe del Padre como Hijo único, lleno de gracia y de verdad.

### **Imposición de las manos**

40. Luego, el exorcista impone las manos sobre la cabeza del fiel atormentado, mientras dice:

V. Hágase tu Voluntad, Señor, sobre nosotros del modo como todos esperan de ti.

Todos dicen:

Señor, ten piedad.

V. Envía tu Espíritu y las cosas serán creadas, y renovarás la faz de la tierra.

Todos dicen:

Señor, ten piedad.

V. Salva a tu siervo(a) que espera en ti, Dios mío.

Todos dicen:

Señor, ten piedad.

V. Sé para él (ella), Señor, una torre de fortaleza frente al enemigo,

Todos dicen:

Señor, ten piedad.

V. Que el enemigo no se aproveche de él (ella), y que el hijo de la impiedad no añada más dolor.

Todos dicen:

Señor, ten piedad.

V. Envíale, Señor, tu auxilio y cuídalo desde tu morada.

Todos dicen:

Señor, ten piedad.

### **Símbolo de fe o promesas bautismales**

El exorcista invita a profesar la fe. Si se usa para ello el Símbolo, se invita a recitarlo con las siguientes palabras:

Profesemos nuestra fe, que es la victoria que vence al mundo.

Si se emplean las renunciaciones y promesas bautismales, se dice:

Renovemos ahora las promesas de nuestro bautismo, con las cuales, un día, renunciamos a Satanás y a sus obras y prometimos servir a Dios en la santa Iglesia.

Primera forma.

Todos juntos recitan el Símbolo:

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, En las palabras que siguen, hasta "María Virgen", todos se inclinan.

que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.

Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

O bien:Creo en un solo Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible.

Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre, por quien todo fue hecho; que por nosotros, los hombres, y por nuestra salvación bajó del cielo, En las palabras que siguen, hasta "se hizo hombre", todos se inclinan.

y por obra del Espíritu Santo  
se encarnó de María, la Virgen,  
y se hizo hombre;  
y por nuestra causa fue crucificado  
en tiempos de Poncio Pilato;  
padeció y fue sepultado,  
y resucitó al tercer día, según las Escrituras,  
y subió al cielo,  
y está sentado a la derecha del Padre;  
y de nuevo vendrá con gloria  
para juzgar a vivos y muertos,  
y su reino no tendrá fin.

Creo en el Espíritu Santo,  
Señor y dador de vida,  
que procede del Padre y del Hijo,  
que con el Padre y el Hijo  
recibe una misma adoración y gloria,  
y que habló por los profetas.

Creo en la Iglesia,  
que es una, santa, católica y apostólica.

Confieso que hay un solo bautismo

para el perdón de los pecados.

Espero la resurrección de los muertos

y la vida del mundo futuro.

Amén.

41.Otra forma:

Exorcista:

¿Renuncian a Satanás?

Todos:

Sí, renuncio.

Exorcista:¿Renuncian a todas sus obras?

Todos:

Sí, renuncio.

Exorcista:

¿Renuncian a todas sus vanidades?

Todos:

Sí, renuncio.

Exorcista:

¿Renuncian al pecado, para vivir en la libertad de los hijos de Dios?

Todos:

Sí, renuncio.

Exorcista:

¿Renuncian a las seducciones de la iniquidad, para que no los domine el pecado?

Todos:

Sí, renuncio.

Exorcista:

¿Renuncian a Satanás, que es el autor y el príncipe del pecado?

Todos:

Sí, renuncio.

¿Creen en Dios Padre todopoderoso,  
creador del cielo y de la tierra?

Todos:

Sí, creo.

¿Creen en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que nació de la Virgen María, padeció y fue sepultado, resucitó de entre los muertos y está sentado a la derecha del Padre?

Todos:

Sí, creo.

¿Creen en el Espíritu Santo, la santa Iglesia, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la Vida eterna?

Todos:

Sí, creo.

42. Luego el exorcista introduce a la oración del Señor diciendo con las manos juntas:

Unidos como hermanos y junto a N., invoquemos a Dios como Jesucristo nos enseñó para que Él nos libre de todo mal.

O bien: No sabemos orar como conviene, pero el Espíritu viene en ayuda de nuestra debilidad y Él mismo interpela y ruega a Dios por nosotros. Movidos por el Espíritu digamos juntos:

Padre nuestro,

que estás en el cielo,

santificado sea tu Nombre,

venga a nosotros tu Reino;

hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo,

danos hoy nuestro pan de cada día.

Perdona nuestras ofensas,

como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden;

no nos dejes caer en la tentación

y líbranos el mal.

Junta las manos y los presentes concluyen la oración aclamando:

Porque tuyo es el Reino, tuyo el poder y la gloria,  
por siempre, Señor.

Señal de la cruz.

43. Luego el exorcista muestra la cruz y, con ella, bendice al fiel atormentado mientras dice:

Ante la Cruz de nuestro Señor aléjense de aquí, todas las fuerzas enemigas.

O bien:

Por medio del signo de la Cruz, nuestro Señor te libre del enemigo.

O bien:

La santa Cruz sea, para ti, luz y vida.

Soplo.

44. Si parece conveniente, el exorcista sopla sobre el rostro del fiel atormentado, diciendo:

Con el Espíritu de tu boca, Señor expulsa los espíritus malignos,  
mándales alejarse porque se aproxima tu Reino.

### **Oración del exorcismo**

45. Luego el exorcista pronuncia la fórmula deprecativa del exorcismo mayor (n.61). Si es oportuno también añade la fórmula imperativa. Otras fórmulas tanto deprecativas como imperativas.

46. Fórmula deprecativa

Dios, creador y defensor del género humano, dirige tu mirada sobre este siervo tuyo (sierva tuya) N. a quien formaste a tu imagen y llamas a ser partícipe de tu gloria.

El antiguo adversario lo (la) atormenta cruelmente, lo (la) oprime con fuerte violencia y lo (la) inquieta con cruel terror.

Envía sobre él (ella) tu Espíritu Santo para que lo (la) haga fuerte en la lucha le enseñe a rogar en la tribulación y lo (la) defienda con su poderosa protección.

Escucha, Padre santo, el gemido de tu Iglesia suplicante; no permitas que tu hijo (hija) sea poseída por el padre de la mentira; no dejes que este servidor (servidora) a quien Cristo redimió con su Sangre sea retenido (retenida) por la cautividad del diablo; impide que el templo de tu Espíritu sea inhabitado por los espíritus inmundos.

Escucha, Dios misericordioso, la oración de la bienaventurada Virgen María, cuyo Hijo, muriendo en la Cruz, aplastó la cabeza de la antigua serpiente y encomendó a la Madre todos los hombres como hijos.

Que resplandezca en este siervo tuyo (sierva tuya) la luz de la verdad entre en él (ella) el gozo de la paz, lo (la) posea el Espíritu de la paz y llenando su corazón le dé la serenidad y la paz.

Escucha, Señor. la oración de San Miguel Arcángel y de todos los ángeles que te sirven.

Dios de todo bien, impide decididamente la acción diabólica; tú que eres la fuente de la verdad y del perdón, expulsa las falaces insidias del diablo; Señor de la libertad y de la gracia, desata los lazos de la perversidad.

Tú que amas y salvas al hombre que escuchas paternalmente la oración de los apóstoles Pedro y Pablo y de todos los santos que con tu gracia vencieron las asechanzas del Maligno.

Libra a este siervo tuyo (esta sierva tuya) de toda potestad ajena y custodia la firmeza que necesita.

para que restituido (restituida) a la serenidad espiritual te ame de corazón y te sirva con sus obras, te glorifique con sus alabanzas y te celebre con su vida.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Y todos responden:

Amén.

#### **47. Fórmula imperativa**

Te declaro anatema, Satanás, enemigo de la salvación humana; reconoce la justicia y la bondad de Dios Padre, que, con justo juicio, condenó tu soberbia y tu envidia:

apártate de este siervo (esta sierva) N., a quien Dios hizo a su imagen, colmó con sus dones y adoptó como hijo (hija) de su misericordia. Te conjuro, Satanás, príncipe de este mundo:

reconoce el poder y la fuerza de Jesucristo, que te venció en el desierto, superó tus insidias en el Huerto, te despojó en la Cruz, y resucitado del sepulcro transfirió tus trofeos al reino de la luz:

retírate de esta criatura N., a la cual Cristo al nacer hizo su hermano (hermana) y al morir lo (la) redimió con su Sangre.

Te conjuro, Satanás, que engañas al género humano, reconoce al Espíritu de la verdad y de la gracia que repele tus insidias y confunde tus mentiras.

Sal de N., criatura plasmada por Dios, a quien el mismo Espíritu marcó con su sello poderoso; retírate de este hombre (esta mujer), a quien Dios hizo templo sagrado con una unción espiritual.

Por eso, retírate, Satanás, en el nombre del Padre X, y del Hijo X, y del Espíritu X Santo; retírate por la fe y la oración de la Iglesia; retírate por la señal de la santa Cruz, de nuestro Señor Jesucristo, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Todos responden:

Amén.

### **Acción de gracias**

48. Después de la liberación del fiel atormentado, el exorcista y los presentes entonan el siguiente cántico:

«Mi alma canta la grandeza del Señor, y mi espíritu se estremece de gozo en Dios, mi salvador, porque el miró con bondad la pequeñez de tu servidora.

En adelante todas las generaciones me llamarán feliz, porque el Todopoderoso ha hecho en mí grandes cosas: ¡su Nombre es santo!.

Su misericordia se extiende de generación en generación sobre aquellos que lo temen.

Desplegó la fuerza de su brazo, dispersó a los soberbios de corazón.

Derribó a los poderosos de su trono y elevó a los humildes.

Colmó de bienes a los hambrientos y despidió a los ricos con las manos vacías.

Socorrió a Israel, su servidor, acordándose de su misericordia, como lo había prometido a nuestros padres, en favor de Abraham y de su descendencia para siempre».

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

O bien:

«Bendito sea el Señor, el Dios de Israel, porque ha visitado y redimido a su Pueblo, y nos ha dado un poderoso Salvador en la casa de David, su servidor, como lo había anunciado mucho tiempo antes, por boca de sus santos profetas, para salvarnos de nuestros enemigos y de las manos de todos los que nos odian.

Así tuvo misericordia de nuestros padres y se acordó de su santa Alianza, del juramento que hizo a nuestro padre Abraham de concedernos que, libres de temor, arrancados de las manos de nuestros enemigos, lo sirvamos en santidad y justicia, bajo su mirada, durante toda nuestra vida.

Y tú, niño, serás llamado Profeta del Altísimo, porque irás delante del Señor preparando sus caminos, para hacer conocer a su Pueblo la salvación mediante el perdón de los pecados; gracias a la misericordiosa ternura de nuestro Dios, que nos traerá del cielo la visita del Sol naciente, para iluminar a los que están en las tinieblas y en la sombra de la muerte, y guiar nuestros pasos por el camino de la paz».

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

49. Luego el exorcista pronuncia la siguiente oración:

Señor y Dios, creador y salvador de todo hombre, que a este amado siervo tuyo (esta amada sierva tuya) N. recibiste con misericordia; te pedimos que lo (la) conserves con tu providencia y lo (la) custodies en la libertad que le concedió tu Hijo.

Garantiza, Señor, que el espíritu de impiedad no tenga poder en adelante sobre él (ella); ordena, Señor, que lo (la) colmen la bondad y la paz del Espíritu Santo, de tal manera que nunca tema al Maligno, porque el Señor Jesucristo permanece entre nosotros, Él que vive y reina contigo por los siglos de los siglos.

Todos responden:

Amén.

## **Rito de conclusión**

50. Luego se procede a la despedida. El exorcista, dirigiéndose a los presentes dice con las manos extendidas:

El Señor esté con ustedes.

Todos responden:

Y con tu espíritu.

El exorcista bendice a los presentes:

Que el Señor los bendiga y los proteja.

R. Amén.

Haga brillar su rostro sobre ustedes y los bendiga.

R. Amén.

Les descubra su rostro y les conceda la paz. R. Amén.

Y que la bendición de Dios todopoderoso, del Padre, del Hijo X y del Espíritu Santo, descienda sobre ustedes.

Todos responden:

Amén.

O bien:

La paz de Dios, que supera todo lo que podemos pensar, tome bajo su cuidado los corazones y pensamientos de ustedes, en el conocimiento y el amor de Dios y de su Hijo, nuestro Señor Jesucristo.

R. Amén.

Y que la bendición de Dios todopoderoso, del Padre, del Hijo X y del Espíritu Santo, descienda sobre ustedes.

Todos responden:

Amén.

# DIVERSOS TEXTOS FACULTATIVOS PARA AÑADIR EN EL RITO

## SALMOS

### Salmo 3

No ponemos nuestra confianza en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos (2 Cor 1,9).

R. Tú, Señor, eres mi protector.

Señor, ¡qué numerosos son mis adversarios, cuántos los que se levantan contra mí!

¡Cuántos son los que dicen de mí: «Dios ya no quiere salvarlo»!

R. Tú, Señor, eres mi protector.

Pero Tú eres mi escudo protector y mi gloria, tú mantienes erguida mi cabeza.

Invoco al Señor en alta voz, y él me responde desde su santa Montaña.

R. Tú, Señor, eres mi protector.

Yo me acuesto y me duermo, y me despierto tranquilo porque el Señor me sostiene.

No temo a la multitud innumerable, apostada contra mí por todas partes.

R. Tú, Señor, eres mi protector.

¡Levántate, Señor! ¡Sálvame, Dios mío!

Tú golpeas en la mejilla a mis enemigos y rompes los dientes de los malvados.

¡En ti, Señor, está la salvación, y tu bendición sobre tu pueblo!

R. Tú, Señor, eres mi protector.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

R. Tú, Señor, eres mi protector.

### Oración.

Señor y protector nuestro, atiende nuestra aflicción, porque se han multiplicado quienes atormentan a tu servidor (tu servidora) N.; tú que sostienes al que

persevera, derrama tu bendición abundante sobre él (ella) para que conozca a tu Salvador, Jesucristo, que venció las insidias del diablo.

Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.

### **Salmo 10**

No teman, porque valen más que muchos pájaros (Mt. 10,31).

R. Confío en el Señor.

Yo tengo mi refugio en el Señor,

¿Cómo pueden decirme entonces: «Escapa a la montaña como un pájaro?»

R. Confío en el Señor.

Porque los malvados tienden su arco y ajustan sus flechas a la cuerda, para disparar desde la penumbra contra los rectos de corazón.

Cuando ceden los cimientos, ¿qué puede hacer el justo?»R. Confío en el Señor.

Pero el Señor está en su santo Templo, el Señor tiene su trono en el cielo.

Sus ojos observan el mundo, sus pupilas examinan a los hombres: el Señor examina al justo y al culpable, y odia al que ama la violencia.

Que él haga llover brasas y azufre sobre los impíos, y les toque en suerte un viento abrasador.

R. Confío en el Señor.

Porque el Señor es justo y ama la justicia, y los son rectos verán su rostro.

R. Confío en el Señor.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

R. Confío en el Señor.

### **Oración.**

Dios, que amas la justicia y miras atentamente al pobre; libra a tu servidor (tu servidora) N. de los lazos ocultos y defiéndelo (defiéndela) de los que se ven; para que siguiendo tras las cosas que te agradan, merezca ver tu rostro.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos responden:

Amén.

## **Salmo 12**

Que el Dios de la esperanza los llene de alegría y de paz en la fe, para que la esperanza sobreabunde en ustedes por obra del Espíritu Santo (Rom. 15,13).

R. Mi corazón se alegrará en tu salvación.

¿Hasta cuándo me tendrás olvidado, Señor? ¿Eternamente?

¿Hasta cuándo me ocultarás tu rostro?

¿Hasta cuándo mi alma estará acongojada

y habrá pesar en mi corazón, día tras día?

¿Hasta cuándo mi enemigo prevalecerá sobre mí?

¡Mírame, respóndeme, Señor, Dios mío! Ilumina mis ojos, para que no caiga en el sueño de la muerte, para que mi enemigo no pueda decir: «Lo he vencido», ni mi adversario se alegre de mi fracaso.

R. Mi corazón se alegrará en tu salvación.

Yo confío en tu misericordia: que mi corazón se alegre porque me salvaste.

¡Cantaré al Señor porque me ha favorecido!

R. Mi corazón se alegrará en tu salvación.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

R. Mi corazón se alegrará en tu salvación.

## **Oración**

Dios omnipotente, no apartes tu rostro de este servidor tuyo (esta servidora tuya) N. para que nuestro enemigo no se levante contra él (contra ella); llena de tal manera su corazón con el gozo de tu salvación que prevalezca sobre el mar de la muerte.

Por Cristo nuestro Señor.

Todos responden:

Amén.

## **Salmo 21**

El dirigió durante su vida terrena súplicas y plegarias, con fuertes gritos y lágrimas, a aquel que podía salvarlo de la muerte, y fue escuchado por su humilde sumisión. (Heb 5,7)

R. Sálvame de la boca del león.

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

¿Por qué estás lejos de mi clamor y mis gemidos?

Te invoco de día, y no respondes, de noche, y no encuentro descanso; R. Sálvame de la boca del león.

Y sin embargo, tú eres el Santo, que reinas entre las alabanzas de Israel.

En ti confiaron nuestros padres: confiaron, y tú los libraste; clamaron a ti y fueron salvados, confiaron en ti y no quedaron defraudados.

R. Sálvame de la boca del león.

Pero yo soy un gusano, no un hombre; la gente me escarnece y el pueblo me desprecia; los que me ven, se burlan de mí, hacen una mueca y mueven la cabeza, diciendo:

«Confió en el Señor, que él lo libre; que lo salve, si lo quiere tanto».

R. Sálvame de la boca del león.

Tú, Señor, me sacaste del seno materno, me confiaste al regazo de mi madre; a ti fui entregado desde mi nacimiento, desde el seno de mi madre, tú eres mi Dios.

No te quedes lejos, porque acecha el peligro y no hay nadie para socorrerme.

R. Sálvame de la boca del león.

Me rodea una manada de novillos, me acorralan toros de Basán; abren sus fauces contra mí como leones rapaces y rugientes.

Soy como agua que se derrama y todos mis huesos están dislocados; mi corazón se ha vuelto como cera y se derrite en mi interior; mi garganta está seca como una teja y la lengua se me pega al paladar.

R. Sálvame de la boca del león.

Me rodea una jauría de perros, me asalta una banda de malhechores; taladran mis manos y mis pies y me hunden en el polvo de la muerte.

Yo puedo contar todos mis huesos; ellos me miran con aire de triunfo, se reparten entre sí mi ropa y sortean mi túnica.

R. Sálvame de la boca del león.

Pero tú, Señor, no te quedes lejos; tú que eres mi fuerza, ven pronto a socorrerme libra mi cuello de la espada y mi vida de las garras del perro.

Sálvame de la boca del león, salva a este pobre de los toros salvajes.

Yo anunciaré tu Nombre a mis hermanos, te alabaré en medio de la asamblea:

R. Sálvame de la boca del león.

«Alábenlo, los que temen al Señor; glorifíqueno, descendientes de Jacob; témanlo, descendientes de Israel.

Porque él no ha mirado con desdén ni ha despreciado la miseria del pobre: no le ocultó su rostro y lo escuchó cuando pidió auxilio»

R. Sálvame de la boca del león.

Por eso te alabaré en la gran asamblea y cumpliré mis votos delante de los fieles: los pobres comerán hasta saciarse y los que buscan al Señor lo alabarán.

¡Que sus corazones vivan para siempre!

Todos los confines de la tierra se acordarán y volverán al Señor; todas las familias de los pueblos se postrarán en su presencia.

R. Sálvame de la boca del león.

Porque sólo el Señor es rey y él gobierna a las naciones.

Todos los que duermen en el sepulcro se postrarán en su presencia; R. Sálvame de la boca del león.

Todos los que bajaron a la tierra doblarán la rodilla ante él, y los que no tienen vida glorificarán su poder.

Hablarán del Señor a la generación futura, anunciarán su justicia a los que nacerán después, porque esta es la obra del Señor.

R. Sálvame de la boca del león.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

R. Sálvame de la boca del león.

### **Oración**

Dios, que reconciliaste contigo al mundo por la pasión de tu Hijo, te suplicamos humildemente que no postergues el auxilio que necesita de ti, este hijo tuyo (hija tuya) N.; defiéndelo (defiéndela) y líbralo (líbrala) de la boca del león que busca arrebatarlo (arrebatarla).

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

### **Salmo 30**

Jesús, con un grito, exclamó: «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu». Y diciendo esto, expiró (Lc. 23,46).

R. Líbrame del poder de mis enemigos.

Yo me refugio en ti, Señor, ¡que nunca me vea defraudado!

Líbrame, por tu justicia inclina tu oído hacia mí y ven pronto a socorrerme.

Sé para mí una roca protectora, un baluarte donde me encuentre a salvo, R.  
Líbrame del poder de mis enemigos.

Porque tú eres mi Roca y mi baluarte: por tu Nombre, guíame y condúceme.

Sácame de la red que me han tendido, porque tú eres mi refugio.

R. Líbrame del poder de mis enemigos.

Yo pongo mi vida en tus manos: tú me rescatarás, Señor, Dios fiel.

Yo detesto a los que veneran ídolos vanos y confío en el Señor.

¡Tu amor será mi gozo y mi alegría!

Cuando tú viste mi aflicción y supiste que mi vida peligraba, no me entregaste al poder del enemigo, me pusiste en un lugar espacioso.

R. Líbrame del poder de mis enemigos.

Ten piedad de mí, Señor, porque estoy angustiado: mis ojos, mi garganta y mis entrañas están extenuados de dolor.

Mi vida se consume de tristeza, mis años, entre gemidos; mis fuerzas decaen por la aflicción y mis huesos están extenuados.

R. Líbrame del poder de mis enemigos.

Soy la burla de todos mis enemigos y la irrisión de mis propios vecinos; para mis amigos soy motivo de espanto, los que me ven por la calle huyen de mí, Como un muerto, he caído en el olvido, me he convertido en una cosa inútil.

Oigo los rumores de la gente y amenazas por todas partes, mientras se confabulan contra mí y traman quitarme la vida.

R. Líbrame del poder de mis enemigos.

Pero yo confío en ti, Señor, y te digo: «Tú eres mi Dios, mi destino está en tus manos».

Líbrame del poder de mis enemigos y de aquellos que me persiguen.

Que brille tu rostro sobre tu servidor, sálvame por tu misericordia; R. Líbrame del poder de mis enemigos.

Señor, que no me avergüence de haberte invocado.

Que se avergüencen los malvados y bajen mudos al Abismo; que enmudezcan los labios mentirosos, los que profieren insolencias contra el justo con soberbia y menosprecio.

R. Líbrame del poder de mis enemigos.

¡Qué grande es tu bondad, Señor!

Tú la reservas para tus fieles; y la brindas a los que se refugian en ti, en la presencia de todos.

Tú los ocultas al amparo de tu rostro de las intrigas de los hombres; y los escondes en tu Tienda de campaña, lejos de las lenguas pendencieras.

R. Líbrame del poder de mis enemigos.

¡Bendito sea el Señor!

El me mostró las maravillas de su amor en el momento del peligro.

En mi turbación llegué a decir: «He sido arrojado de tu presencia».

Pero tú escuchaste la voz de mi súplica, cuando yo te invocaba.

R. Líbrame del poder de mis enemigos.

Amen al Señor, todos sus fieles, porque él protege a los que son leales y castiga con severidad a los soberbios.

Sean fuertes y valerosos, todos los que esperan en el Señor.

R. Líbrame del poder de mis enemigos.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.

Amén.

R. Líbrame del poder de mis enemigos.

**Oración**

Señor, sé una roca protectora para tu servidor (servidora) N., y ya que lo (la) redimiste con la preciosa Sangre de tu Hijo, líbralo (líbrala) del lazo del enemigo que lo (la) persigue; ilumina tu rostro sobre él (ella) y sálvalo (sálvala) por tu misericordia, Tú que conoces las ansiedades de su alma.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

### **Salmo 34**

Fortalézcanse en el Señor con la fuerza de su poder. Revístanse con la armadura de Dios, para que puedan resistir las insidias del demonio (Ef. 6, 10-11).

R. Despiértate, Señor, y ven en mi ayuda. Combate, Señor, a los que me atacan, pelea contra los que me hacen la guerra.

Toma el escudo y el broquel, levántate y ven en mi ayuda; empuña la lanza y la jabalina para enfrentar a mis perseguidores; dime: «Yo soy tu salvación».

R. Despiértate, Señor, y ven en mi ayuda.

Que sufran una derrota humillante los que intentan quitarme la vida; que vuelvan la espalda confundidos los que traman mi perdición.

Que sean como la paja ante el viento, mientras el Ángel del Señor los arrastra; que su camino sea oscuro y resbaladizo, mientras el Ángel del Señor los persigue.

R. Despiértate, Señor, y ven en mi ayuda.

Porque me tendieron sus redes sin motivo y me cavaron una fosa mortal: ¡que los sorprenda un desastre imprevisto; que sean atrapados por sus propias redes, y caigan en la fosa que ellos mismos cavaron!

R. Despiértate, Señor, y ven en mi ayuda.

Pero yo me alegraré en el Señor, me regocijaré por su victoria; todo mi ser proclamará: «Señor, no hay nadie igual a ti; tú libras al débil de las manos del más fuerte, y al pobre, de aquel que lo despoja».

R. Despiértate, Señor, y ven en mi ayuda.

Se presentan contra mí testigos falsos; me piden cuenta de cosas que ignoro; me devuelven mal por bien, dejando mi alma desolada.

R. Despiértate, Señor, y ven en mi ayuda.

Yo, en cambio, cuando ellos estaban enfermos, me cubría con ropas de penitente, afligía mi alma con ayunos y oraba con la cabeza inclinada.

Ellos eran para mí como un amigo o un hermano, y yo andaba triste y abatido, como quien llora la muerte de su madre.

R. Despiértate, Señor, y ven en mi ayuda.

Pero cuando tropecé ellos se alegraron, se juntaron todos contra mí y me golpearon sorpresivamente; me desgarraban sin cesar, se burlaban de mí con crueldad y rechinaban contra mí sus dientes.

R. Despiértate, Señor, y ven en mi ayuda.

Señor, ¿cuánto tiempo vas a tolerarlo?

Líbrame de los animales rugientes, salva mi vida de los leones; y te daré gracias en la gran asamblea, te alabaré en medio de una multitud.

R. Despiértate, Señor, y ven en mi ayuda.

¡Que no canten victoria mis enemigos traicioneros, ni se guiñen el ojo los que me odian sin motivo!

Ellos no hablan de paz, sino que atacan a los oprimidos de la tierra; traman planes engañosos y se ríen de mí a carcajadas, diciendo: «Lo hemos visto con nuestros propios ojos».

R. Despiértate, Señor, y ven en mi ayuda.

Tú también lo has visto, Señor, no te calles; no te quedes lejos de mí, Señor; ¡despiértate, levántate, Dios mío, Señor mío, defiende mi causa!

R. Despiértate, Señor, y ven en mi ayuda.

Júzgame según tu justicia, Señor; Dios mío, que no canten victoria sobre mí; que no piensen: «Se cumplió nuestro deseo», ni digan: «Lo hemos devorado».

R. Despiértate, Señor, y ven en mi ayuda.

Que sufran una derrota humillante los que se alegran de mi desgracia; que se cubran de confusión y de vergüenza los que se envalentonan contra mí. Canten, en cambio, y alégrese, los que desean mi triunfo; los que desean mi felicidad, repitan siempre: «¡Qué grande es el Señor!».

R. Despiértate, Señor, y ven en mi ayuda.

Entonces mi lengua pregonará tu justicia, y cada día proclamaré tu alabanza.

### **Oración**

Dios y Señor nuestro, que proteges a los que esperan en ti; con tu auxilio y escudo levántate a favor de tu siervo (sierva) N., rescátalo (rescátala) de las

asechanzas del enemigo y combate con tu fuerza poderosa a quienes lo (la) atacan.

Por Cristo, nuestro Señor.

Amén.

### **Salmo 53, 3-9**

Confíen, soy yo... no tengan miedo (Mc. 6, 50).

R. El Señor sostiene mi alma.

Dios mío, sálvame por tu Nombre, defiéndeme con tu poder, Dios mío, escucha mi súplica, presta atención a las palabras de mi boca.

R. El Señor sostiene mi alma.

Porque gente soberbia se ha alzado contra mí, hombres violentos atentan contra mi vida, sin tener presente a Dios.

Pero Dios es mi ayuda, el Señor es mi verdadero sostén.

R. El Señor sostiene mi alma.

Que el mal recaiga sobre mis adversarios, ¡destrúyelos, Señor, por tu felicidad!

Te ofreceré un sacrificio voluntario, daré gracias a tu Nombre, porque es bueno, porque me has librado de todos mis adversarios y he visto la derrota de mis enemigos.

R. El Señor sostiene mi alma. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

R. El Señor sostiene mi alma.

### **Oración**

Señor, salva a tu siervo (tu sierva) N., y juzga con tu poder al enemigo que persigue su alma, para que despojado (despojada) de toda tribulación engrandezca tu santo nombre con el testimonio de su fe.

Por Cristo, nuestro Señor.

Amén.

### **Salmo 67, 2-4.29.33-36**

"Cuando Cristo subió a lo alto, llevó consigo a los cautivos y repartió dones a los hombres" (Ef. 4, 8).

R. Se levanta el Señor y sus enemigos se dispersan.

¡Se levanta el Señor!

Sus enemigos se dispersan y sus adversarios huyen delante de él.

Tú los disipas como se disipa el humo; como se derrite la cera ante el fuego, así desaparecen los impíos delante del Señor.

Pero los justos se regocijan, gritan de gozo delante del Señor y se llenan de alegría.

R. Se levanta el Señor y sus enemigos se dispersan.

Tu Dios ha desplegado tu poder: ¡sé fuerte, Dios, tú que has actuado por nosotros!

R. Se levanta el Señor y sus enemigos se dispersan.

¡Canten al Señor, reinos de la tierra, entonen un himno al Señor, al que cabalga por el cielo, por el cielo antiquísimo!

El hace oír su voz poderosa.

R. Se levanta el Señor y sus enemigos se dispersan. ¡Reconozcan el poder del Señor!

Su majestad brilla sobre Israel y su poder, sobre las nubes.

Tú eres temible, Señor, desde tus santuarios.

El Dios de Israel concede a su pueblo el poder y la fuerza.

¡Bendito sea Dios!

R. Se levanta el Señor y sus enemigos se dispersan.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

R. Se levanta el Señor y sus enemigos se dispersan.

### **Oración**

Mira, Señor, la aflicción de tu servidor (servidora) N., y levántate para auxiliarlo (auxiliarla); para que liberado (liberada) de la esclavitud del demonio y recuperada su paz y su piedad reconozca que Tú eres admirable.

Por Cristo, nuestro Señor.

Amén.

## **Salmo 69**

Señor, sálvanos que perecemos (Mt. 8, 25).

R. Tú eres, Señor, mi ayuda y mi liberador.

¡Líbrame, Dios mío!

¡Señor, ven pronto a socorrerme!

R. Tú eres, Señor, mi ayuda y mi liberador.

Que se avergüencen y sean humillados los que quieren acabar con mi vida.

Que retrocedan confundidos los que desean mi ruina; que vuelvan la espalda avergonzados los que se ríen de mí.

R. Tú eres, Señor, mi ayuda y mi liberador.

Que se alegren y regocijen en ti todos los que te buscan; y digan siempre los que desean tu victoria: «¡Qué grande es nuestro Dios!».

R. Tú eres, Señor, mi ayuda y mi liberador.

Yo soy pobre y miserable: ven pronto, Dios mío; tú eres mi ayuda y mi libertador, ¡no tardes, Señor!

R. Tú eres, Señor, mi ayuda y mi liberador.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

R. Tú eres, Señor, mi ayuda y mi liberador.

Oración

Ven a nuestra ayuda, Señor, y apresúrate a socorrer a este hijo tuyo (esta hija tuya) N., para que, vencidas las insidias del diablo permanezca siempre protegido (protegida) con tu presencia.

Por Cristo, nuestro Señor.

Amén.

## **Evangelios**

## 76. X Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo (4, 1-11)

Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado por el demonio.

Después de ayunar cuarenta días con sus cuarenta noches, sintió hambre. Y el tentador, acercándose, le dijo: «Si tú eres Hijo de Dios, manda que estas piedras se conviertan en panes». Jesús le respondió: «Está escrito: "El hombre no vive solamente de pan, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios"».

Luego el demonio llevó a Jesús a la Ciudad santa y lo puso en la parte más alta del Templo, diciéndole: «Si tú eres Hijo de Dios, tírate abajo, porque está escrito: "Dios dará órdenes a sus ángeles, y ellos te llevarán en sus manos para que tu pie no tropiece con ninguna piedra"». Jesús le respondió: «También está escrito: "No tentarás al Señor, tu Dios"».

El demonio lo llevó luego a una montaña muy alta; desde allí le hizo ver todos los reinos del mundo con todo su esplendor, y le dijo: «Te daré todo esto, si te postras para adorarme». Jesús le respondió: «Retírate, Satanás, porque está escrito: "Adorarás al Señor, tu Dios, y a él solo rendirás culto"».

Entonces el demonio lo dejó, y unos ángeles se acercaron para servirlo.

## 77.X Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Marcos (16, 15-18)

Jesús Resucitado se apareció a los Once y les dijo: «Vayan por todo el mundo, anuncien la Buena Noticia a toda la creación. El que crea y se bautice, se salvará. El que no crea, se condenará. Y estos prodigios acompañarán a los que crean: arrojarán a los demonios en mi Nombre y hablarán nuevas lenguas; podrán tomar a las serpientes con sus manos, y si beben un veneno mortal no les hará ningún daño; impondrán las manos sobre los enfermos y los curarán».

## 78. X Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Marcos (1, 21b-28)

En la ciudad de Cafarnaúm, cuando llegó el sábado, Jesús fue a la sinagoga y comenzó a enseñar. Todos estaban asombrados de su enseñanza, porque les enseñaba como quien tiene autoridad y no como los escribas. Había en la sinagoga un hombre poseído de un espíritu impuro, que comenzó a gritar; «¿Qué quieres de nosotros, Jesús Nazareno? ¿Has venido para acabar con nosotros? Ya sé quién eres: el Santo de Dios».

Pero Jesús lo increpó, diciendo: «Cállate y sal de este hombre». El espíritu impuro lo sacudió violentamente, y dando un alarido, salió de ese hombre. Todos quedaron asombrados y se preguntaban unos a otros: «¿Qué es esto? ¡Enseña de una manera nueva, llena de autoridad; da órdenes a los espíritus impuros, y estos

le obedecen!». Y su fama se extendió rápidamente por todas partes, en toda la región de Galilea.

#### 79. X Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Lucas (10, 17-20)

Los setenta y dos discípulos volvieron y le dijeron llenos de gozo: «Señor, hasta los demonios se nos someten en tu Nombre». Él les dijo: «Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo. Les he dado poder de caminar sobre serpientes y escorpiones y para vencer todas las fuerzas del enemigo; y nada podrá dañarlos. No se alegren, sin embargo, de que los espíritus se les sometan; alégrese más bien de que sus nombres estén escritos en el cielo».

#### 80. X Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Lucas (11, 14-23)

Jesús estaba expulsando a un demonio que era mudo. Apenas salió el demonio, el mudo empezó a hablar. La muchedumbre quedó admirada, pero algunos de ellos decían: «Este expulsa a los demonios por el poder de Belzebul, el Príncipe de los demonios». Otros, para ponerlo a prueba, exigían de él un signo que viniera del cielo.

Jesús, que conocía sus pensamientos, les dijo: «Un reino donde hay luchas internas va a la ruina y sus casa caen una sobre otra. Si Satanás lucha contra sí mismo, ¿cómo podrá subsistir su reino? Porque -como ustedes dicen- yo expulso a los demonios con el poder de Belzebul. Si yo expulso a los demonios con el poder de Belzebul, ¿con qué poder los expulsan los discípulos de ustedes? Por eso, ustedes los tendrán a ellos como jueces.

Pero si yo expulso a los demonios con la fuerza del dedo de Dios, quiere decir que el Reino de Dios ha llegado a ustedes. Cuando un hombre fuerte y bien armado hace guardia en su palacio, todas sus posesiones están seguras, pero si viene otro más fuerte que él y lo domina, le quita el arma en la que confiaba y reparte sus bienes. El que no está conmigo, está contra mí; y el que no recoge conmigo, desparrama.